

A pesar de la situación de carencia en todas las familias con las que se tuvo contacto, se pudo detectar una especie de "anhelo de bienestar" a la vista de todos. Por ejemplo, en las fiestas familiares, o cumpleaños de los hijos, se hacen gastos extraordinarios o poco comunes: compra de piñatas, contratación de equipo de sonido, de espectáculos o "shows" infantiles. Hay comida y bebida para todos los invitados y los agasajados suelen vestir ropas nuevas y extravagantes que los destaquen de sus invitados.

Por otra parte, y un poco fuera del contexto festivo, los menores suelen adquirir los pequeños artículos de moda que estén en el mercado: accesorios para el cabello, ropa, juegos y personajes de la televisión, entre otros. Se observa en la posesión de estos pequeños artículos, una actitud de bienestar personal, pero mayormente sobre los demás, motivando la envidia de aquél que no posee tal o cual objeto, lo cual puede traer en consecuencia pequeños conflictos infantiles. Siguiendo a Medelievich, la situación descrita tiene su explicación lógica de la siguiente manera:

Para una familia necesitada, lo más urgente es ganar con qué sobrevivir, y las demás necesidades, no estrictamente vitales, sólo se satisfarán si es posible. No por ello, escapan los niños indigentes a la atracción de objetos y servicios superfluos impuestos por la publicidad como símbolos de bienestar. Para muchos, las necesidades inducidas por el medio se vuelven más importantes que las exigencias reales: las del cuerpo, el corazón y el intelecto. Los psicólogos explican esta ansia de lo superfluo como una reacción a un sentimiento de privación e incluso de frustración (1980:10).

Esta frustración o sentimiento de privación, específicamente en los niños que trabajan, se ve intensificada por un ciclo interminable de satisfacción momentánea de la privación y vuelta a la privación total del objeto. El niño que trabaja llega a percibir escasos ingresos que le permiten adquirir fugazmente el objeto o golosina anhelados. La euforia es tal que muchas veces el ingreso ganado se extingue el mismo día comprando las golosinas y artículos de su preferencia o "de moda". Este esquema se repite constantemente sin encontrar una satisfacción total y permanente ante una situación de pobreza generalizada que no le deja otra opción. Por otro lado, sucede que la gran mayoría de los niños que trabajan entregan, si no la totalidad, al menos una parte de sus ingresos a sus padres. Esta obligación los hace rechazar cualquier deseo inmediato de un objeto, limitándose en su adquisición, lo que puede desembocar en un incremento de su frustración por el objeto deseado.

Otro aspecto interesante en las familias de los niños trabajadores, se refiere a la poca o nula comunicación en sus relaciones interpersonales. En ellas observamos que hay un cierto grado de desinterés por parte de los padres hacia las actividades, pensamientos o sentimientos que puedan tener sus hijos y viceversa. Todos los padres, sin excepción, saben que sus hijos trabajan, e incluso algunos manifestaron preocupación o desacuerdo por las actividades que realizan. Aún así, y según lo declarado por los menores, no se evidencia una retroalimentación comunicativa entre padres e hijos que les permita conocer a ambos las razones que llevaron tanto al hijo a trabajar y a los padres a aceptar tal situación.

Con lo anterior, no estamos afirmando que sólo en estas familias no se logra entablar una buena comunicación. Sin embargo, para nuestro caso en específico, consideramos importante la necesidad de hablar de este tipo de situaciones sobre todo cuando en los niños pueden generarse resentimientos hacia los padres o actitudes negativas entre ambos si se

desconoce las causas reales que motivaron dichas decisiones en ambos actores. Al respecto apuntamos lo siguiente:

En las regiones menos desarrolladas, las condiciones de vida del niño que trabaja son en general pésimas. Se caracterizan por la miseria, el hacinamiento, un alojamiento paupérrimo con instalaciones sanitarias desastrosas o directamente inexistentes. La malísima calidad del alojamiento constituye un problema generalizado, sobre todo en el medio urbano. En los tugurios o chozas en que suelen habitar - a menudo compuestos de una sola habitación, con poca ventilación - se amontonan hasta diez miembros de la familia. En tales circunstancias, las relaciones humanas a menudo no son buenas y el niño no es objeto de todo el afecto que normalmente debería recibir. Los menores no reciben bastante atención ni se les vigila suficientemente, por lo cual muchos llevan una vida más o menos independiente desde temprana edad (Mendelievich, 1980:43).

El estado de nuestros niños lo confirman: Yesi, Panchis, Chely y Laura, cuentan con una mejor comunicación pero únicamente con su madre, en cambio, la situación de los niños es más grave ya que la comunicación tanto con el padre como con la madre es poca o nula.

Por otro lado, la situación familiar de los niños en ocasiones suele encontrarse en circunstancias difíciles y/o delicadas que impiden su buen funcionamiento. A continuación describiremos algunas de las difíciles condiciones familiares por las que atraviesan los menores entrevistados. Como se ha venido reiterando a lo largo de este trabajo, ésto se hace con el objetivo de ubicar al pequeño en su justo contexto y que a su vez nos permita una mayor comprensión del mismo.

Desde que tiene memoria, Carlos recuerda haber vivido en la colonia Jardines de San Martín, aunque su madre reside actualmente en el Distrito Federal; con un señor que no es su padre, y con otros hijos que no son sus hermanos. Este jovencito siempre ha estado bajo el cuidado de sus abuelos maternos y recuerda con agrado las pocas veces que ha ido a visitar a su madre. Aunque no puede ocultar el enorme dolor que le causa saber que su madre lo mantenga en la lejanía. Guarda un enorme cariño y respeto por su abuela, de quien dice con orgullo: "me cuidó un chorro de chiquillo". Menciona que a su padre "original" lo conoció hace aproximadamente dos años y que además le dijo que lo quería:

Investigadora: ¿Tú le creíste?

Carlos: ¡Quién sabe!, ¡me habló!, nunca lo había conocido.

En definitiva, no le agrada la situación de separación de sus padres, a lo cual añade:

Carlos: ¡Sin copias! (refiriéndose a que no admite un padre sustituto).

Otro caso delicado es el de Tano y Ricky quienes, junto con dos hermanas más pequeñas, fueron el fruto de la segunda pareja de su madre. De la primera unión de la señora nacieron cuatro hijos: tres mujeres y un varón. La difícil situación de esta numerosa familia reside en que, además de la falta de la imagen y sustento paterno quien los abandonó desde hace ya varios años, la madre ejerce el oficio de la prostitución. Hecho que los ha marcado socialmente, ocasionando en múltiples ocasiones el repudio y el escarnio de la gente de la colonia, incluyendo a los niños.

David y Guillo también tienen una historia complicada. David es hijo del primer matrimonio de la señora. El primer esposo falleció, según cuentan los niños, en manos de la "mafia". Ante tal desamparo, el mejor amigo del occiso decide unirse a la vida de la viuda; Guillo es el fruto de esta segunda unión. Los hermanos no llevan una buena relación, al grado de que casi no se hablan. David tiene poco interés por la escuela, que más bien se explica por su personalidad insegura y Guillo pelea constantemente en la escuela.

Norma vive en la parte más alejada de la colonia, llamada "la isla", porque se ubica en los alrededores del río Pesquería. Su casa es de cartón y comenta que cerca de su hogar huele constantemente a animales muertos. La relación que guarda con su madre no es muy favorable, ya que se expresa de ella como de una abusiva que le deja constantemente el trabajo pesado del hogar. Norma manifiesta querer más a su padrastro que a sus verdaderos padres, en sus palabras: "él no parece mi verdadero papá porque me grita muy feo y me pega, y el otro, el que es mi padrastro, ese me trata bien, no me grita, nada más me dice cómo debo hacer las cosas".

Otro caso interesante es el de Laura, quien recuerda que de pequeña su padre era un alcohólico, y que debido a las preocupaciones que le ocasionaba a su madre perdió al niño que esperaba. A partir de entonces el padre de Laura decidió irse a trabajar a los E.U., donde permanece actualmente. La última vez que el padre llegó a visitarlos fue aproximadamente hace dos años. Desde entonces, la madre de Laura se ha dedicado a la limpieza de casas ajenas. Es importante agregar que en la señora se percibe una constante preocupación porque su marido no regrese.

Los consignados son los casos más representativos de situaciones familiares delicadas que atraviesan algunos pequeños a los que se entrevistó. Dispusimos de estas pequeñas historias con la única finalidad de que el lector vislumbre un poco el contexto en que se desenvuelven algunos niños de este estudio y nos expliquemos un poco mejor el por qué de algunas actitudes, decisiones y/o acciones de los mismos respecto a su propia vida.

#### **4.5. La escuela**

La escuela es otro de los ámbitos donde se desenvuelven los niños de este estudio. La mayoría de ellos acude regularmente a la escuela, excepto Tano, Ricky y David. Los dos primeros no asisten a la escuela, principalmente por motivos económicos; ya que al parecer la madre no percibe suficientes ingresos para mantener a sus 4 hijos y además retenerlos en el sistema escolar; aunque también se percibe en ella un cierto desinterés en cuanto al cuidado de sus hijos. La familia de Tano y Ricky está tan sumergida en una condición de pobreza generalizada que la sola idea de asistir a la escuela, se percibe como demasiado lejana.

David cuenta con mayores posibilidades de continuar con sus estudios. Sin embargo, sus experiencias escolares le han provocado una actitud de recelo hacia la escuela. Los padres, ensimismados en su experiencia de vida y en su realidad, no insisten en que David se reincorpore al sistema escolar.

Gran parte de los menores, acude al sistema de educación básica en la única instalación escolar de la colonia, de la cual se puede apuntar lo siguiente:

La escuela primaria "Nueva Creación" se encuentra ubicada en la parte central de la colonia, tiene aproximadamente 9 salones y una oficina o dirección. Las aulas son de material prefabricado, con divisiones entre salón y salón muy endebles, de modo que entre éstos se permea el sonido muy fácilmente. Las paredes de los salones lucen muy sucias y mal pintadas, las ventanas rotas o caídas por una deficiente instalación, al igual que las cerraduras de las puertas. Las bancas y mesabancos, parecen ser donados o desechados por otras escuelas por inservibles y peligrosos; es fácil encontrar algún clavo, madera rota o fierro oxidado sobresaliendo del pupitre. No hay ventiladores y las cortinas derruidas son el mejor esfuerzo de algunas madres para que sus hijos no sufran tanto con el calor del verano. El terreno sobre el que está construida la escuela, hace de la tierra y el polvo algo común en los pisos y pupitres. No hay suficientes cestos para la basura, un solo tambo ubicado en la entrada de la escuela cumple con dicha función. Los baños prefabricados intentan mantenerse en pie, aun cuando no hay agua.

Hace aproximadamente un año, la dirección de la escuela tuvo que mandar sellar, con cemento, la parte baja de los salones, ya que en cada uno de ellos había una plaga de pulgas y garrapatas que estaba provocando estragos entre la población escolar. La oficina de la dirección es la única construida con cemento y fue levantada con la ayuda de los propios padres de familia, que se desempeñan como albañiles, y sin la colaboración de un arquitecto. A un costado de la dirección, se acondicionó un espacio que sería usado para la cooperativa o venta de golosinas, pero la demanda de niños hizo que se convirtiera en un salón más.

Respecto a las administraciones de la escuela, podemos decir que son tan inestables como las estaciones, ya que ha habido de 3 a 4 directores en un sólo año. Los motivos: escaso o nulo apoyo por parte de la Secretaría de Educación Pública para mejorar las condiciones de la escuela, bajo el argumento de estar construida sobre terreno irregular; además los escasos ingresos de las familias que imposibilitan hacerse cargo de las mejoras, o los continuos desmanes perpetrados al predio impiden una reparación prolongada, como: vidrios rotos, pintas en paredes, robo de material escolar, entre otros.

Todos estos factores, en su conjunto, ocasionan la desesperación de los directores, que muy pronto buscan su traslado a otra institución educativa. El ánimo de los maestros no es muy diferente; se detecta en algunos una especie de molestia por estar impartiendo clases en esta escuela, y se dejan escuchar los gritos como método de enseñanza.

Gracias al taller de artes plásticas que se ha venido mencionando, la investigadora ha podido detectar que la educación impartida en esta escuela no es de las más adecuadas para las características que presenta la población de este centro escolar. Existen niños con necesidades específicas, e incluso con padecimientos físicos y/o emocionales, que no se sabe si están siendo atendidos correctamente, o al menos canalizados a otras instancias. De la misma manera, también hay niños muy brillantes que no son suficientemente estimulados para garantizarles una estancia prolongada en el sistema escolar.

En resumen, la educación impartida en esta escuela no cubre los requisitos tanto materiales como humanos, que garanticen una permanencia prolongada de los niños y jóvenes en la escuela. Se aprecia la necesidad de una educación que no sea clasista ni prejuiciosa, y sobre todo, adecuada a las necesidades reales de los menores que viven en condiciones de marginalidad. Aún con ello, la totalidad de los niños entrevistados manifestaron tener gran aprecio por la escuela y la educación.

Investigadora: ¿Por qué ya no vas a la escuela?

David: ¡Es que los profes!...el asesor nomás hacían algo y luego decía que ¡era yo! Y ni preguntaba nada. Y luego había un chavillo que nada más se peleaba conmigo, estaba en quinto conmigo, en San Isidro, y se andaba peleando nomás conmigo y le decía al profe que yo le andaba diciendo que lo iba a matar y quién sabe qué. Y el profe se la creyó y le habló a mi mamá, y ya me sacaron de la secu.

Carlos: ¡No sé ni por qué son maestros!, ni dan clase, ¡ni hacen nada!

Josué: Un niño trabajador debe seguir estudiando porque, ¿a poco va a andar trabajando todo el tiempo?, ¿qué va a ser de su vida? Va a ser un vago o algo así.

Investigadora: ¿Tú crees que todos los niños deben trabajar?

Chely: no porque ellos en vez de trabajar en todo lo que están trabajando, deberían estar en la escuela estudiando.

Investigadora: ¿Para qué?

Chely: Para que así si están estudiando, pueden tener una buena carrera cuando sean grandes.

Investigadora: ¿Y de qué les sirve una carrera?

Chely: Les va a servir de mucho, porque de repente si escoges la carrera de licenciado o abogado y un caso tu papá, tu mamá o alguien de tus familiares, y ahí los puedes ayudar y ya no le pagas a otro abogado.

Investigadora: ¿Y por qué quieres estudiar?

Laura: Para ayudar a mejorar la vida que tenemos y también porque me gusta mucho estudiar.

Tano: En la escuela siempre me sacaban porque le pegaba a las morrillas, hacía muchas travesuras, rayaba el banco, le pegaba a las niñas, le decía cosas a la maestra, me sacaba pa' fuera, me metía otra vez, le hablaban a la direc, me sacaron de la escuela.

Lucía: Bueno, yo a veces pensaba que era mejor faltar (al trabajo) aunque me regañaran, bueno a veces no te regañaban, no te decían nada. Pero para mí creo que era mejor faltar y echarle más ganas a la escuela.

#### 4.6.El trabajo

Ahora presentamos las actividades o los trabajos que efectúan o ha efectuado cada uno de los niños entrevistados.

**Cuadro No. 5 nombre y ocupaciones de los niños entrevistados**

| Nombre  | Ocupación  |
|---------|--|
| Alfredo | Paquetero  |
| Carlos  | Trabajo en las calles, mesero y paquetero  |
| Chely   | Venta de productos   |
| David   | Trabajo en las calles, ayudante en tienda de abarrotes y paquetero   |
| Gelacio | Paquetero  |
| Guillo  | Trabajo en las calles, ayudante en tienda de abarrotes y paquetero   |
| Josué   | Trabajo en las calles, ayudante en gasolineras, trabajo en la construcción y paquetero                       |
| Laura   | Paquetera  |
| Lucía   | Paquetera  |
| Norma   | Niñera   |
| Pancho  | Recoge basura, ayudante en la construcción, vendedor de periódico, vendedor de frutas y verduras y paquetero |
| Ricki   | Trabajo en las calles  |
| Tano    | Trabajo en las calles y en la construcción   |
| Yesi    | Paquetera  |

Las actividades desempeñadas por los niños abarcan un amplio abanico: empleo como niñeras, vendedores en las calles, recolector de basura, ayudantes o mandaderos, meseros, ayudantes en la construcción y el trabajo como paqueteros. Como podemos observar, esta última actividad es en la que se han visto involucrados la mayoría de los niños entrevistados. De los 14, 10 trabajan o trabajaron como paqueteros en algún centro comercial; por esta razón, daremos más énfasis a la descripción y análisis de este tipo de trabajo infantil. Lo anterior no significa que las demás actividades no vayan a ser analizadas, aunque con menor profundidad.

Tal vez lo interesante en este apartado será encontrar las similitudes o diferencias entre los distintos tipos de trabajo infantil aquí presentados. Iniciaremos con las actividades de menor incidencia en el grupo de estudio.

Norma incursionó en la labor de niñera porque, además de la difícil situación de pobreza en la que vive su familia, las circunstancias la llevaron a esta actividad.

Investigadora: ¿Por qué trabajabas?

Norma: Porque antes, este, mi papá un día un camión de carga lo machucó de su pie y mi papá se enfermó y ya no podía trabajar, y mi mamá en ese tiempo no trabajaba y yo por eso le dije que me iba a meter a trabajar y dijo que estaba bien, me dijo: "pero me vas a dar de perdido para darle a los niños o para la casa", y le dije: "¡si má!"... luego yo empecé así y yo le di pa' la casa y para ellos, porque en ese tiempo también mi hermana se enfermó y no podían sacarla del hospital y como mi papá no trabajaba y mi mamá le dijo a mi papá que no había nada qué hacer de comer... y luego yo le dije que iba a trabajar, y me dijo que estaba bien, y luego yo trabajé.

Investigadora: ¿Cómo llegaste a ese trabajo?

Norma: Es que un día la señora (su vecina) me dijo que si yo trabajaba y sabía recoger, yo le dije que antes no trabajaba, pero que recoger sí podía. Luego me dijo que si no quería trabajar con ella, y yo le dije que sí.

De esta forma, Norma, al mismo tiempo que atendía la tienda de abarrotes de su empleadora, se hacía cargo de las labores del hogar, excepto de cocinar. Esto evidencia la explotación a la cual es sometida nuestra pequeña protagonista; entendiendo por explotación el hecho de hacer trabajar a alguien (en este caso a los niños) en beneficio de otra persona, de una forma excesiva y además abusiva.

Chely emprendió la venta de productos escolares o artículos de papelería entre los vecinos de la colonia al sentirse motivada por la difícil situación de carestía que padece su familia. Su padre no tiene un trabajo estable y su madre vende comida (hamburguesas, antojitos mexicanos, golosinas, refrescos) en su casa.

Investigadora: ¿Cómo vas juntando el dinero?

Chely: No siempre, en veces lo junto y ya agarro y gasto en varias cosas y quería estar juntando porque quiero vender ahí con mi mamá, pero otras cosas.

Investigadora: ¿Como qué?

Chely: Haz de cuenta papelería, como llaveros, moños...

Investigadora: ¿Tú vendías eso?

Chely: Sí, yo vendía así, nomás que una vez no me pagaron y ya me desanimé y ya no vendí. Yo compraba allá en el centro y lo vendía aquí.

El negocio no fructificó, ya que los vecinos le quedaban debiendo dinero o simplemente no tenían con qué pagarle. El dinero que ganaba lo invertía en la compra de más mercancía y, cuando "la ocasión lo ameritaba", proporcionaba un poco de dinero para solventar los gastos urgentes de su hogar.

Investigadora: ¿Qué le hacías al dinero que llegabas a ganar?

Chely: Pues iba surtiendo ahí de poco a poco, o de repente que mi mamá no tenía dinero, que me faltaba un lápiz, ahí agarraba unos dos pesos, pero de repente, casi no... porque de repente mi papá se salía de trabajar.

Investigadora: ¿Por qué quieres ese dinero?

Chely: Porque como ahorita mi papá no está trabajando... si yo estuviera trabajando, yo le daría a mi mamá. De repente se le acaba el frijol, tenemos que estarle pidiendo a mi tía Berta prestado, dinero o frijol, o lo que le falte; y así no, ya lo que le falte yo le doy (...) porque como te digo, hace falta algo, o cómo te diré que me pidieron 15 pesos para un abanico para el verano.

Investigadora: ¿Quién te lo pidió?

Chely: La escuela, y mi papá no tenía dinero. Toda esta semana, ya tienen tres semanas pidiéndolo (el dinero en la escuela) y así yo lo podía pagar. Como los exámenes, me tardo mucho en pagarlos en veces.

Investigadora: ¿Te cobran los exámenes?

Chely: Ajá, me piden el dinero del examen.

Investigadora: ¿Cuánto cobran el examen?

Chely: En veces 5 pesos una vez pidieron 10, que porque le iban a poner vidrios a las ventanas.

Investigadora: ¿Y los pusieron?

Chely: Sí, nada más que el señor que puso las ventanas como que no lo hizo de buena gana, porque en nuestro salón se cayeron las ventanas.

Chely, además de iniciar su fallido negocio, es una niña extremadamente activa, no tolera el desorden en su casa y se ha creado un alto sentido de responsabilidad que adjudica al hecho de ser la "hermana mayor". Ayuda mucho a su madre tanto en las labores del hogar como en la atención de la pequeña tienda de golosinas con la que cuentan.

Chely: Le ayudo a mi mamá a cuidar a mi hermana, a recoger, a atender ahí en la tienda y, en veces, cuando faltó a la escuela, llevo a Mónica al kínder... y ahí le ayudo a lavar, a lavar los trastes... pues casi no me gusta ver el mugrero, y como soy la más grande...

En cuanto al caso de Tano y Ricky, experimentaron desde temprana edad el trabajo en las calles como limpiavidrios. Esta labor exige acercarse a los automóviles en alguna avenida muy transitada, arrojar agua jabonosa sobre el parabrisas e inmediatamente limpiarlo con ayuda de un "jalador de agua".

Evidentemente este tipo de trabajo en las calles resulta muy riesgoso para los niños; ya que se está constantemente expuesto a la contaminación por los hidrocarburos emanados de los automóviles, existe un alto riesgo de atropellamiento, exposición a altas o bajas temperaturas, desprecio social, persecución policiaca, mayor proclividad a tener contacto con actividades vinculadas a la prostitución o al narcotráfico, entre otras.

Del lado de las "ventajas" tenemos que no hay un estricto horario de trabajo, los tiempos de descanso los decide el mismo niño, que al momento de cansarse simplemente se retira para recuperar fuerzas, o cuando cree que ha ganado lo suficiente por ese día puede regresar a su casa. Con todo, hay un cierto grado de "libertad" respecto a lo que puede y quiere hacer el menor durante su trabajo. Pero lejanos estamos de decir que el trabajo en las calles sea el mejor o el más recomendable. Desde nuestro punto de vista, ninguna actividad que desgaste física o emocionalmente a un niño, es encomiable. Sólo establecemos las diferencias que existen en cada tipo de trabajo infantil, ya que esta información podría servir como parámetro para posteriores análisis y propuestas.



Actualmente, Tano y Ricky ya no se dedican a esta actividad. Por ahora Tano trabaja como ayudante en la construcción; un trabajo demasiado pesado y nocivo para su corta edad, pero que a su vez se le aparece como la única opción más viable por su insuficiente preparación escolar. Mientras tanto, Ricky deambula por las calles de la colonia sin asistir a la escuela, pasa la mitad del día en los videojuegos y padeciendo el desprecio de los vecinos. El futuro de Ricky, sin duda, se dibuja incierto.

#### **4.6.1. El trabajo de paquetero**

Pasamos ya a la descripción, discusión y análisis, de la actividad que desempeñan la mayoría de los niños entrevistados: el trabajo de paqueteros o empacadores de mercancía en los centros comerciales, denominados coloquialmente como "cerillitos".

A continuación haremos una descripción, lo más detallada posible, de la situación que viven estos niños en su trabajo; en alusión, principalmente, a lo estipulado por Berger y Luckman respecto a cómo la descripción de la vida cotidiana es objetivada al mismo momento de escribirla, y ésta, a su vez, se convierte en un retrato fiel de las tantas realidades que conforman nuestro mundo.

##### **4.6.1.1. Dinámica**

El trabajo como paquetero consiste en guardar, empaclar o "empaquetar" las compras que el cliente hizo en la tienda comercial al momento en que realiza su pago, a fin de que queden a su entera disposición y sin que éste se moleste en lo más mínimo para llevar sus productos. A cambio de este servicio, el cliente puede otorgar, o no, una remuneración "voluntaria" al niño.

La dinámica de trabajo es la siguiente: el niño llega al centro comercial a una determinada hora debidamente uniformado y "presentable", de inmediato se reporta con su jefe en turno o "supervisor", quien se encargará de formar a los niños que hayan llegado en ese momento afuera de la tienda, contarlos y llevar un control por escrito para asignar a cada uno de ellos una caja registradora en la cual desempeñará su actividad. De esta manera el menor tiene autorización de pasar a una caja para envolver las pertenencias de los clientes durante una hora, no más.

Al cabo de la hora de trabajo asignada, el mismo supervisor vuelve a llamar a los niños para que abandonen la caja y salgan al estacionamiento de la tienda a "juntar" o recolectar los carritos que los clientes ocupan para llevar su mercancía. Muchas veces, estos carritos se encuentran alejados hasta la parada de camión más "cercana" a la tienda. El supervisor ordena al niño recolectar una cierta cantidad de carritos para llevarlos hasta la base y que el cliente los tenga siempre a la mano. El tiempo de recolección de carritos debe ser una hora, o el tiempo que está otro niño en caja. Sin embargo, este tiempo puede variar por varias circunstancias: horarios, demanda, número de empleados en la tienda, humor del supervisor, la cantidad de carritos en la base disponibles para el cliente, la relación que lleve el niño con el supervisor, el número de niños que hayan ido a trabajar, el día de la

semana, ya que los fines de semana o los "martes de mercado" hay mucho más demanda de carritos por parte de los clientes, entre otros.

El supervisor encarga, a su libre albedrío, una cierta cantidad de carros al niño (10, 30 o más). Si antes de una hora el infante terminó con su labor y tiene el consentimiento del supervisor, puede ir a descansar, tomar o comer algo; pero si el supervisor considera que no hay suficientes carritos, o es mucha su demanda, el permiso se niega hasta que no se haya cumplido la hora. Hay testimonios de niños que declaran haber sido obligados a invertir más tiempo en juntar carritos que el trabajo en cajas.

Una vez terminada su "hora de carritos", el niño regresa a la caja registradora para trabajar otra hora más y lograr percibir "algo" de dinero; y cuando él esté en caja, algún otro niño irá a recolectar carritos bajo las circunstancias antes señaladas.

El trabajo que efectúan los niños en estas tiendas comerciales no sólo se limita al realizado en las cajas registradoras o a recoger carritos. También tienen que mantener limpia su área de trabajo, verificar algún precio al interior de la tienda, buscar a alguien o mandar decir algo dentro del negocio, ir en busca del supervisor cuando tiene dificultades una caja registradora, por mencionar sólo algunos ejemplos.

Además, la actividad de empaclar comestibles requiere de un cierto grado de agilidad y destreza para tener listas y a tiempo las mercancías del cliente, además de un cierto conocimiento para no revolver los alimentos con productos nocivos.

Josué: En el trabajo aprendí a empaquetar.

Investigadora: ¿Crees que te sirvió de algo?

Josué: No, pa'qué, si acaso cuando no haya paqueteros, yo ya sé cuando vaya de compras a no juntar las carnes frías con los jabones.

Investigadora: ¿Quién te enseñó eso?

Josué: ¡Yo solito aprendí!

No está demás mencionar que tanto el trabajo en cajas como la recolección de carritos, es una actividad no remunerada, por el contrario, el niño es obligado a juntar los carros sin goce de pago y la envoltura de mercancías tampoco la respalda la empresa de ninguna manera, sino que es el cliente quien otorga una aportación voluntaria.

El trabajo de los niños siempre mediado por las órdenes del supervisor, que por lo general son personas que trabajan para la empresa y vigilan su buen funcionamiento, sobre todo el de las cajas registradoras y cajeras. También se encargan de la labor que efectúan los niños paqueteros, velando que en todo momento cumplan eficazmente con su trabajo.

Esta suerte de jefes por lo general son personas adultas, aunque en ocasiones cuentan con subalternos muy jóvenes o adolescentes que los substituyen en su ausencia. Suele ocurrir que ante la falta de un empleado directo de la tienda, se designa a un niño de los mismos paqueteros para que asuma el papel de supervisor. Es decir, también hay niños paqueteros que cumplen con dicha función. La elección la efectúa el supervisor, empleado de la tienda, en base a las aptitudes que tenga el menor como: buen desempeño en su labor, puntualidad,

asistencia, inteligencia, facultad de liderar a los demás niños, o incluso se muestre apto para realizar actividades diferentes a las designadas, como ser mensajero de las cajas, mensajero departamental, hacer mandados de la tienda como pagos a bancos, comprar el refresco al supervisor, entre otras cosas. Estas "aptitudes" o "capacidades" pueden perfilar al niño como futuro candidato a empleado de la tienda, teniendo como consecuencia lo siguiente:

1) Las aptitudes y el buen desempeño del niño supervisor lo perfilan como candidato idóneo para futuro empleado de la tienda; con ello aminora, poco a poco, el deseo de continuar con sus estudios, creándose endebles expectativas en cuanto a su vida futura.

2) Esta relación niño-supervisor/ supervisor de la tienda puede derivar en una relación de conveniencia que genere intereses en ambas partes, es decir, se pueden garantizar preferencias en cuanto al acceso a cajas o facilidades que pueda otorgar la empresa - como tiempo de descanso, bonos de despensa, - a cambio de un control total de los niños paqueteros.

3) Está latente la posibilidad de que el niño supervisor deje de ser visto por sus demás compañeros como alguien más del "grupo", cancelando prácticamente la confianza entre sus compañeros y generando algunos conflictos interpersonales.

Por último, nos gustaría señalar que no hay ningún tipo de vigilancia sobre el proceder de estos supervisores en cuanto al trato que deben otorgarle a los niños. Al respecto, no se descartan tratos abusivos o irracionales; lo que además de violentar sus ya de por sí frágiles derechos, incrementa la condición de explotación que padecen, como se ve en la siguiente declaración:

Josué: No me dejaba ni media hora (en caja) y me mandaba por carritos, de los del estacionamiento. Como 100 ó 120, me peleé con la supervisora porque me decía cosas, como que le caía mal, me tenía coraje y me corrió. Me regresaba pa' mi casa... quién sabe por qué, le caía mal. Que estaba suspendido, que no traía los zapatos limpios o porque no traía el cinto del pantalón. Y ya me vine pa' mi casa, y ya no fui. ¡Se la rayé antes de venirme! A la mayoría le dejaba 25 ó 50, a mí siempre de 60 pa' arriba.

Este tipo de trabajo infantil, toda una realidad en nuestra entidad, es un círculo perfecto de producción y explotación de la mano de obra infantil, la cual se aprovecha al máximo y sin ningún tipo de pérdida para la empresa; pero sí en cambio, con innumerables beneficios para la misma.

Gracias al trabajo de los niños paqueteros, las tiendas de autoservicio de Monterrey incrementan su productividad al sacar rápidamente las mercancías de las cajas y mantener los carritos a entera disposición del cliente. En ningún momento la empresa otorga algún tipo de remuneración a cambio del trabajo efectuado por los niños, mucho menos algún tipo de prestación. Incluso si el niño llega a sufrir un accidente dentro del establecimiento, la empresa no se hace responsable de lo que le suceda al niño, ya que éste no está contratado y en consecuencia tampoco protegido por la ley.

De hecho, en nuestra legislación el trabajo en los menores de 12 años está prohibido. No nos explicamos entonces cómo se permite este tipo de explotación que está a la vista de todos. Entramos de nueva cuenta en la contradicción legislativa de la que hablan la mayoría de los autores y estudiosos del tema, en cuanto a una sociedad que no permite y se lamenta del trabajo en los niños, pero a su vez lo mantiene y lo tolera.

En teoría, la sólo idea de la explotación infantil por medio del trabajo es rechazada por la sociedad, pero al mismo tiempo convivimos con dicho fenómeno día tras día. Nuestras leyes vuelven a quedar en cartas de buenos deseos ante una realidad que exige oportunidades de empleo y de educación. El contrasentido se multiplica cuando nuestro sistema de gobierno, encargado de proporcionar dichas demandas, se muestra incapaz de satisfacerlas. Mendelievich nos ofrece su visión o explicación del asunto de la siguiente manera:

En efecto, en muchos países las disposiciones legales destinadas a prohibir el trabajo infantil constituyen un ideal avanzado, una meta para el futuro, pero no pautas normativas que puedan hacerse cumplir de inmediato y con rigor. Quizá porque comparte la concepción de la ley como mero ideal que alcanzar, el público cuando observa en los servicios y en la vía pública el fenómeno del trabajo infantil, lo da por sentado y no reacciona mayormente. Hasta las autoridades suelen cerrar los ojos y tolerar ampliamente este fenómeno inminentemente ilegal. En las autoridades y opinión pública está muy difundido el sentimiento de que si no se consiente este tipo de infracción, se hará más mal que bien, es decir, en un contexto de miseria. si se aleja al niño de su trabajo, la vida que se le brindará no será más feliz, pues la disyuntiva se plantea en otra forma: o trabaja en perjuicio de su salud física y psíquica o se muere de hambre (1980:18).

Desafortunadamente, esta idea es compartida por muchas conciencias en nuestro país, lo cual agrava e incrementa el problema del trabajo infantil peligroso o explotador. Nuestro juicio gira en torno a varias actitudes que deben ser cambiadas, no sólo por parte del Estado, sino de la sociedad civil entera, pero preferimos no adelantarnos y dejar sentadas nuestras propuestas y puntos de vista en capítulos posteriores.

#### **4.6.1.2. Horario de trabajo**

En su mayoría los menores manifestaron trabajar, en promedio, alrededor de seis horas diarias con un solo día de descanso a la semana. Los horarios varían de acuerdo con las posibilidades escolares de los niños, es decir, si el niño acude a la escuela en turno matutino, vespertino o nocturno. En esa misma medida las tiendas de autoservicio adecúan sus horarios, por tanto hay turnos en la mañana, al mediodía y en las tardes-noches, siendo éste último el más solicitado por los infantes.

#### **4.6.1.3. Requisitos para ingresar al trabajo**

Las condiciones para laborar suelen ser las siguientes: copia del acta de nacimiento, boleta de calificaciones, una fotografía y una carta-aval de los padres otorgando el permiso para incorporarse al trabajo. Estos requisitos pueden variar de una sucursal a otra, pues quizá una tienda no pida la boleta, la fotografía o la misma carta aval.

En realidad a los almacenes no parece preocuparles mucho la edad del niño para ingresar al trabajo, por el contrario, pareciera que lo único importante es que el infante tenga la "edad suficiente" para poder realizar la actividad; de este modo la edad puede variar dependiendo del grado de desarrollo físico que tenga el menor.

La excepción tal vez la constituyan las tiendas de procedencia extranjera, que quizá por su experiencia transnacional, se observan mucho más cuidadosas en cuanto a la edad de admisión de los menores al trabajo. En ellas sólo se detectan mayores de 12 años, edad que según nuestra legislación es la legalmente establecida.

Toda la serie de requerimientos como: cumplimiento con un estricto horario de trabajo, el arribo al trabajo de una manera "presentable", la amabilidad con el cliente, etc., nos habla de un trabajo informal con exigencias de trabajo formal. ¿Por qué entonces no se ofrecen las garantías que exige cualquier trabajo formal como pago de un salario, prestación de servicios, bonos de despensa, vacaciones, etcétera, a los niños trabajadores?, ¿qué es lo que hace que a estos niños se les prive de este derecho?

Precisamente porque el trabajo que efectúan los niños es ilegal, la legislación no preve la protección de sus condiciones de empleo, de modo que la mano de obra infantil queda al margen de la legislación y de sus beneficios y no tiene derecho a reclamar las prestaciones laborales que le corresponderían. En otras palabras es una mano de obra sumisa e indefensa, sin poder para negociar sus condiciones de trabajo, sin sindicato que la defienda y las más de las veces sin el amparo de un seguro de enfermedad o accidente (...) así pues, muchas de las conquistas sociales obtenidas por los trabajadores adultos no cuentan para los niños que trabajan, los que son explotados como si las mismas no existieran (Mendelievich, 1980:7).

Josué: El otro día un niño se dobló la mano porque cargó unas papas de esas bolsas como de 5 kilos, de esas de las grandotas. Quién sabe cómo fue que se le atascó la mano entre el carro y las papas y se le quebró la mano... tuvieron que cargarlo al seguro, los dueños de ahí yo creo...

Investigadora: ¿No estás seguro quién lo llevó?

Josué: No sé quién, eso yo no sé.

#### 4.6.1.4. Ingresos percibidos

El monto que ganan los infantes, se aproxima a los 50 y 70 pesos diarios. Lo máximo que se puede ganar es de 120 a 170 pesos y solamente en días excepcionales, como los martes de mercado, quincenas o días festivos. Lo menos que se llega a percibir va desde 2.00 hasta 20 pesos por día, también en días excepcionales de mala racha.

#### 4.6.1.5. Fin del dinero

La totalidad de los niños sin excepción, manifestó aportar gran parte de sus ingresos al consumo familiar, vía madre de familia, para solventar los gastos inmediatos de su hogar (alimentos, pago de servicios, útiles escolares, etcétera), reservando una fracción para sus pequeños gastos: golosinas, útiles escolares, ropa, entre otros.

Investigadora: ¿Y qué hace tu mamá con ese dinero?

Norma: Nos compraba libretas o ropa, o zapatos, para la casa, para la comida, o si no, para darle a los demás niños (sus hermanos).

Investigadora: ¿En qué ocupa tu mamá el dinero?

Josué: En comida, en ropa pa' ella, pa' mi, pa' mis hermanos.

Investigadora: ¿Qué haces con el dinero que ganas?

Guillo: Lo guardo pa' comprarme ropa, zapatos, reloj, cuando quiero me compro un reloj.

Investigadora: ¿Y tu mamá?

Guillo: Sí, le doy 50 (al día).

Investigadora: ¿Ella te lo pide?

Guillo: ¡No!

Investigadora: ¿Por qué se lo das?

Guillo: Pa' que me lave la ropa.

Investigadora: Pero las mamás como quiera hacen eso ¿no?

Guillo: Pero haz de cuenta pa' darle algo, de perdido pa' las cocas.

Investigadora: ¿Por qué le das dinero a tu mamá?

Guillo: Pa' que se compre algo.

Investigadora: ¿Por qué, lo necesita?

Guillo: Sí a veces cuando no tiene.

Investigadora: ¿Cómo sabes que no tiene?

Guillo: Porque ella nos dice que no tiene, luego, como compra el gas, paga 250 pesos de luz y luego compra el mandado.

Investigadora: ¿Y qué hacía con ese dinero tu mamá?

Chely: Pues de repente, como entre semana que a mi papá todavía no le pagaban, pues ya compraba así, que el frijol que le faltaba, que la sal, pero como quiera le ayudábamos aunque sea tantito con ese dinero.

Investigadora: ¿Qué le hacías a ese dinero?

Laura: Se lo daba a mi mamá.

Investigadora: ¿Todo?

Laura: No dejaba poquito pa' mí y se lo daba.

Investigadora: ¿Como cuánto dejabas para tí?

Laura: Unos 20 ó 30 pesos.

Investigadora: ¿Y para qué ocupaba tu mamá ese dinero?

Laura: Pues para nosotros mismos, para dárnoslo entre semana, cuando ella se va dejarnos dinero o para comprar varias cosas, o para el material que me hacía falta... mandados, que en veces lo máximo que llegó a ocupar son mandados, casi no compro zapatos ni ropa con eso, o sea nomás era para pasar la semana y ya.

Investigadora: ¿Qué hacías con ese dinero?

Tano: Pues compraba muchas cosas en la tienda.

Investigadora: ¿Como qué?

Tano: Pues como papitas, coca y todo lo que había en la tienda.

Investigadora: ¿Dabas algo a tu casa?

Tano: Sí, casi todo, mira, limpiábamos, sacábamos 20 varos y nos íbamos al Kentucky. Luego salíamos y limpiábamos un rato, si sacamos un tostón, chido, de ahí nos íbamos pa' l cantón y ahí le dábamos todo a la jefa.

En suma, la totalidad de los infantes, ocupa gran parte del dinero que gana para contribuir con el gasto familiar. Este recuento de testimonios, al menos los más significativos, nos ratifica lo estipulado anteriormente en nuestro marco teórico respecto a las principales causas del trabajo infantil, en donde se planteaba que entre todas las variables que podrían originar el trabajo en los niños, la pobreza ocupaba un lugar principal. Y si bien la pobreza no es el único factor que empuja a los niños a trabajar, es al menos de los más poderosos o significativos.

De acuerdo con María Cristina Salazar, "casi todos los autores revisados mencionan que la pobreza es el factor principal que conduce al trabajo de los niños"<sup>11</sup> (1996:123).

El móvil más poderoso que tiene un niño para ingresar en la vida activa (trabajo) es la necesidad de aliviar en lo posible la miseria en que vive y contribuir así a satisfacer sus necesidades esenciales (Mendelievich, 1980:8).

Una prueba de la relación que los niños, niñas y adolescentes trabajadores mantienen con sus familias y del papel que juegan los recursos que aportan para su supervivencia, es que dos terceras partes de los que trabajan lo hacen para ayudar a la familia o para sostener sus estudios. El 86% de los niños y jóvenes aporta ingresos para el sostenimiento de la familia: de ellos, el 27% entrega la totalidad de lo que gana y el 59% restante lo hace en una parte (DIF-UNICEF, 2000:39).

En teoría, estas puntualizaciones deberían romper con los viejos esquemas o creencias respecto a que los niños que trabajan ganan lo suficiente para sobrevivir. Por desgracia esta visión se encuentra muy difundida en nuestra sociedad, que en esencia son aseveraciones alejadas de la realidad, llenas de ignorancia y profundo desconocimiento en el tema. Con este tipo de actitudes, creemos que se incrementaría la condición de explotación y abuso para con los niños de este país, y resultaría aún más lamentable que las instituciones encargadas de atender a la infancia vulnerable pongan en práctica este tipo de actitudes.

#### 4.6.1.6. Razones de ingreso al trabajo

Entre el uso que le dan los niños al dinero y las razones que los llevaron a efectuar tal o cual actividad, existe una fuerte correspondencia. Apegándonos a la llana transcripción de lo enunciado por los niños, encontramos que la motivación a emplearse se manifiesta principalmente en dos vertientes: 1) la difícil situación económica por la que atraviesan sus familias y 2) el deseo o gusto por el trabajo. Sin embargo, antes de pasar al análisis de estos enunciados, dispondremos de algunas expresiones de los propios niños al respecto.

Alfredo dice que le gusta trabajar porque no andas tanto en la calle, traes dinero para las maquinitas, porque ganas pa' tus libretas..."de perdido compras algo". Pero al mismo tiempo aduce que es necesario porque ayuda a su mamá con los gastos alimenticios de su

<sup>11</sup> citada por Araceli Brizzio en "Trabajos peligrosos para niños y jóvenes. Situación en América Latina y políticas estatales" en Nueva Sociedad, No. 117, Caracas, enero-febrero 1992:41.

casa: "El dinero que yo doy sirve para la casa, porque mi mamá no tiene y yo se lo doy a mi mamá". Para él "es una alegría trabajar, porque le gusta dar dinero a su mamá".

Investigadora: ¿Por qué empezaste a trabajar?

Lucía: No sé, o sea de repente, no no era por necesidad verdad!, era para distraerme un rato de aquí... está muy aburrido aquí.

Josué: Trabajé porque quise, porque me dio la gana, porque quería trabajar, pa' ver qué se sentía, por ganar dinero!, sobre todo pa' ganar dinero, pa' comprar cosas.

Investigadora: ¿Por qué trabajaste, qué te llevó a trabajar?

Laura: No sé, me nació la inquietud de saber cómo se ganaba el dinero, no trabajaba por necesidad, solamente porque yo quería saber cómo se ganaba el dinero, y por eso me nació la inquietud de trabajar en Soriana... Yo quería saber, porque mi mamá llegaba muy cansada y cuando llegaba enojada nos decía: "nomás quisiera verlos trabajar a ver cómo se gana el dinero". Entonces yo pensé y le dije: "¿me dejas trabajar en Soriana?" Dijo: "como quieras". Entonces ya me dejó y fui comprendiendo más cosas, que sí se cansaba uno para sacar el dinero.

Investigadora: ¿Por qué trabajas?

Pancho: Porque quería ver qué se sentía trabajar, ya sé cómo se siente... bien feo porque en veces te cansas bastante, en veces no. También porque necesitaba el dinero, mi mamá o mi papá.

El dinero no lo daba todo, él se quedaba con una pequeña parte para comprarse ropa; lo demás se lo daba a su mamá porque dice que necesitaba el dinero. Sabía esto porque dice que "en veces los oía, en veces se peleaban por eso", por eso salió a trabajar y dice que también "porque quería ver qué se sentía... ¡por las dos cosas!"

Investigadora: ¿Por qué trabajaste?

Guillo: Sabe, nomás!, pa' sacar dinero pa' comprar.

Investigadora: ¿Por qué te gustaba ese trabajo?

Guillo: Para sacar dinero, pa' comprar. A mí me daba mi mamá.

Investigadora: ¿Entonces por qué querías más dinero?

Guillo: Pa' juntar.

Investigadora: ¿Y para qué querías juntar?

Guillo: Para comprar algo, ya pa' la otra tendríamos más dinero o algo.

Investigadora: ¿Crees que hace falta el dinero en tu casa?

Guillo: A veces, a veces hace falta para el gas, para otras cosas.

Investigadora: ¿No alcanza con lo que da tu papá?

Guillo: ¡No!, no..

Investigadora: ¿Cómo sabes?

Guillo: No, pues le da \$400 ó \$600 (por semana).

Investigadora: ¿Y no le alcanza con eso?

Guillo: No, porque compra el gas, compra el mandado, compra ropa pa' nosotros.

Investigadora: ¿Por eso trabajan (su hermano también)?

Guillo: Sí, pa' que ya no nos compren ellos, pa' comprar nosotros.



Investigadora: ¿Qué hacías con ese dinero?

David: Se lo daba a mi mamá..

Investigadora: ¿Para qué?

David: Para que me lo guardara...

Investigadora: ¿Y para qué querías que te lo guardara?

David: Pa' cuando quisiera algo así, para una coca o para algo que debía pues agarrara de eso.

Investigadora: ¿Y qué comprabas con ese dinero?

David: Pues ropa, así.

Investigadora: ¿Por qué trabajabas?

David: Nomás por no estar ahí en la casa.

Investigadora: ¿Y para qué ocupa tu mamá el dinero?

David: Para que comamos nosotros, así, entre semana, que queramos así sopa con carne, tiene el dinero y compra... o pollo.

Por último, no olvidemos el caso de Norma, quien se decidió a trabajar debido a las difíciles circunstancias por las que atravesaba ella y su familia (padre y hermana mayor enfermos, madre sin trabajo). O el de Chely quien también se vio incitada al trabajo al ver que su padre estaba sin trabajo y su familia recurría a pedir prestado dinero o frijoles para la comida del día.

Tenemos entonces dos razones del por qué los niños entrevistados se decidieron a trabajar: 1) por necesidad 2) por gusto. Pero si nos quedáramos en la simpleza de estas respuestas, estaríamos cometiendo un grave error, ya que al considerarlas como determinantes sin siquiera indagar las causas profundas de las mismas, se estarían obteniendo explicaciones falsas de la realidad, en este caso, la realidad del trabajo infantil.

Con el apoyo de la lingüística, o para mayor precisión, de la sociolingüística, convenimos en hacer uso de algunos conceptos que nos facilitarán la comprensión de este tipo de respuestas en los niños.

El concepto "contexto de situación," fue manejado originalmente por Malinowski. En lo esencial, dicho término nos habla del surgimiento del lenguaje únicamente en función del medio, es decir, siempre en relación con algún escenario, con algún antecedente de personas, actos y sucesos de los que derivan su significado las cosas que se dicen. Es lo que se denomina "situación", por lo cual decimos que el lenguaje funciona en "contextos de situación" y cualquier explicación del lenguaje que omita incluir la situación como ingrediente esencial, posiblemente resulte artificial e inútil (Halliday, 1986:42).

Desde esta perspectiva, las declaraciones de los infantes han de ser analizadas en su justo contexto de situación, el cual abarca mucho más que una simple pregunta tirada al vacío y a la que no le interesa lo que haya detrás de esas respuestas. Tal fue el caso del estudio elaborado por el DIF-N.L. en 1997, en donde se atrevieron a afirmar que los niños enrolados en alguna actividad laboral en N.L. lo hacían principalmente por gusto.

Primero, por sentido común, sabemos que casi cualquier persona ante una pregunta carente de intencionalidad tiende a responder de la misma forma. Los niños responden que trabajan

porque quieren, o por gusto, simplemente porque así lo creen realmente. Un niño a esta edad, y sobre todo en circunstancias de marginalidad en todos los sentidos, no cuenta con los elementos que le expliquen la verdadera realidad que lo está orillando a trabajar. Para él, su única realidad es ver que sus padres no tienen trabajo y en su casa no hay qué comer.

Ciertamente el niño manifiesta tomar una decisión personal, la cual da una apariencia de que el niño realmente quiere trabajar, y así es en verdad. No dudamos en ningún que así sea, sin embargo, lo importante aquí es observar qué hay detrás de esa "motivación" que está llevando al niño, no sólo a manifestar, sino a poner en acción su deseo de trabajo. Tal vez esa motivación tenga que ver con el pedir prestado a la tía un poco de frijoles para comer, o ver al padre y a los hermanos enfermos, sin poder trabajar y con necesidad de alimento para la familia.

Casi como un acto reflejo el niño responde, y antes "cree", que trabaja por gusto o porque así lo ha decidido sin ser capaz de verse a sí mismo como un ser que está siendo obligado y/o coaccionado por la sociedad, o por el sistema productivo del país, a autoemplearse para poder subsistir. El niño no es un experto en economía ni un concienzudo analista para atisbar que la situación que lo agobia, a él mismo y a su familia, se debe a problemas estructurales del país.

Fuera de contexto, este tipo de respuestas podría conducirnos a interpretaciones erróneas de la realidad. No analizar el fenómeno del trabajo infantil en su contexto, lejos de ayudarnos a solucionarlo, seguramente nos llevaría a incrementar el problema y a tomar decisiones equivocadas para atenderlo.

El estudio del DIF en 1997, recubre estas características, ya que no toma en cuenta el contexto de situación al afirmar que los niños en N.L. trabajan primordialmente por gusto. Consideramos que una aseveración de este tipo responde, más bien, a una falta de interés y de visión por entender realmente el problema. En nuestro caso, la metodología cualitativa nos permite ir más allá de respuestas simples y llanas, ya que se intenta comprender el verdadero significado de las mismas al ir en busca de las razones profundas y ubicadas en su adecuado contexto.

Cuando un niño decide trabajar o acepta hacerlo para ganarse la vida cree estar tomando una decisión individual, pero en realidad, ha sido impulsado por la actitud de sus padres y de todo el tejido social en que está inserto. Acepta así un papel que lo hace víctima e incluso cómplice involuntario de una situación injusta (...) En definitiva, la culpa de que los niños tengan que trabajar no la tiene la familia, que está encerrada en un número muy reducido de posibilidades de acción, sino la sociedad en su conjunto. Como los problemas sociales, el trabajo infantil no es un fenómeno aislado, y ni siquiera es aislable (Mendelievich, 1980:5).

Solamente cuando las preguntas orientan al niño a una reflexión sobre las causas del trabajo, éste empieza a cuestionarse el asunto, y luego es capaz de proporcionar respuestas: para ganar dinero, para poder vivir, para comprar cosas. Más aún, si se le pregunta por qué trabaja, la respuesta, en lugar de coincidir con las anteriores, niega el hecho de hacerlo por necesidad, o bien el niño entra en confusión y ni siquiera sabe por qué lo hace.

Investigadora: ¿Para qué trabaja la gente?

David: Para alimentarse ¿no?... para vivir.

Investigadora: ¿Tú por qué trabajas?

David: ¡Nomás, así!

Investigadora: ¿No trabajas para vivir?

David: (silencioso y pensativo), ¡no sé ni por qué trabajo!

La negación del niño a trabajar por necesidad, nos sugiere la siguiente hipótesis: el menor niega que labora por necesidad debido al temor de ser rechazado socialmente, ya que existe una fuerte carga social y negativa respecto al hecho de que los niños trabajen.

Investigadora: ¿Qué crees que piensa la gente de los niños que trabajan?

Laura: La gente buena dice: "está bien que trabajes para que te vayas enseñando y cuando estés grande trabajes en algo bueno". Y la gente envidiosa dice: "¡hay no! Ese niño trabaja por necesidad, porque sus papás no tienen", y que esto y que el otro...y te dicen muchas cosas, a mí una vez me llegaron a decir: "¡hay! ¿qué tus papás no tienen dinero para darles de comer?", y yo les contesto: "yo trabajo por mi gusto, no porque mis papás no tengan. Yo quiero trabajar porque quiero saber qué se siente cansarme y saber también cómo se saca el dinero".

Josué: Yo creo que la gente piensa que no está bien que los niños trabajen, porque sus estudios los dejan, pierden la escuela y a lo mejor también su trabajo, no tienen con qué alimentarse. La gente como que le da lástima cuando nos ven bien cansados, nos dicen: "¡vete ahí a sentar yo empaco!". A veces los estudios los dejan y ya no van a la escuela.

El trabajo de un niño nos habla de pobreza, de la necesidad de las familias para aprovechar todos los recursos que tengan a su alcance para poder subsistir. Reconocer esta necesidad implica, al mismo tiempo, identificar una condición de pobreza que no todos están dispuestos a asumir. Nada fácil es llevar el estigma de ser pobre, sobre todo cuando se vive en un medio social que aspira con alcanzar a plenitud el "bienestar social" y la "mejora continua", quien no alcance esta condición es automáticamente un marginado social. En esta tendencia el Estado y los medios masivos de comunicación colaboran conjuntamente como presión social. Nos instan en todo momento a buscar un bienestar irrealizable para la mayoría de la población y nos obligan a desear lo que no se necesita, o al menos a no cejar en el esfuerzo por obtenerlo. Mientras tanto, el Estado maneja un doble discurso, dado que al mismo tiempo que motiva a la población a anhelar un modo de vida mejor, parece incapaz de proporcionar las oportunidades para que ésto suceda realmente.

Los niños que niegan la necesidad económica como motivo de su ingreso al trabajo no pueden abstraerse de una realidad que denota un entorno de pobreza y marginación. Basta observar las condiciones de sus casas, de su colonia, de los servicios públicos, el desempleo de sus padres y hermanos. Descubrimos la realidad de un país con más de 40 millones de pobres, y en donde, sobretudo los niños, llevan las de perder.

#### 4.6.1.7. Proceso de reflexión y "adultización" en el niño que trabaja

Generalmente, como adultos no estamos acostumbrados a que nuestros niños se preocupen tan prematuramente por problemas que consideramos propios de los mayores como: el sustento cotidiano, los problemas de la casa, los pagos de servicios, etc. Al contrario, siempre buscamos que se alejen de las preocupaciones adultas y "disfruten" enormemente de su infancia. Con todo, para un niño en condiciones de pobreza, o pobreza extrema, la realidad es distinta y no puede ser encubierta.

Digno de mención es que, durante el análisis de las entrevistas, se detectó una especie de razonamiento previo o de reflexión en los niños antes de su ingreso al ámbito de trabajo. En algunos, dicho razonamiento estuvo inspirado directamente por sus propios padres, y en otros simplemente por ver y vivir en carne propia las carencias de un hogar pobre. Consideramos que este "proceso" o fase de autorreflexión (motivado o no) en el niño que trabaja es determinante en su desarrollo cognositivo, puesto que provoca en el infante pensamientos y actitudes para los que todavía no está preparado. De modo que, podemos afirmar que un niño que trabaja, adelanta en mucho su edad emocional debido a las circunstancias especiales que experimenta. Si bien el niño a partir de los 11 años de edad es "capaz de aplicar el razonamiento lógico a toda clase de problemas, esta edad puede variar (adelantarse o atrasarse) de acuerdo a la cultura, experiencia individual o capacidad hereditaria" (Wadsworth, 1992:25-26). Cómo puede ser el detonador de este proceso, veamos algunos ejemplos:

Investigadora: ¿Cómo sabes que tu mamá necesita el dinero?

Alfredo: Te das cuenta porque se le nota en la cara que no tiene dinero, que anda preocupada, hace muecas. Cuando llega el dinero se siente orgullosa y contenta, no por el dinero, sino porque los hijos llegan.

Investigadora: ¿Por qué trabajaste, qué te llevó a trabajar?

Laura: No sé, me nació la inquietud de saber cómo se gana el dinero, no trabajaba por necesidad, solamente yo quería saber cómo ganabas el dinero, y por eso me nació la inquietud de trabajar en Soriana.

Investigadora: ¿Por qué crees que debes de pagarle (a su mamá)?

Josué: No pos´ algo pa´ que se compre ella, a poco va a hacer ella todo, ¡quién le va a andar pagando para hacerme de comer!

Estos pensamientos no sólo se quedan como ideas, o como simple discurso, sino que llevan a efecto su poder de enunciación, es decir, actúan en ese sentido, o hacen algo al respecto. El niño ve que la situación de su familia no es la mejor y por ello decide ir en busca de un empleo.

Asumimos que este proceso no es fácil para nadie, mucho menos para un niño. El menor que trabaja pasa de una etapa de juegos y aprendizajes inconclusos, a una de responsabilidades y presiones prematuras. Las consecuencias de estos cambios bruscos pueden traer consecuencias graves, tanto para él como para nuestras sociedades.

En el niño que empieza a trabajar a tiempo completo (...) se pone en marcha un conjunto de reflejos y transformaciones psíquicas que se traducen por un brusco proceso de adultización anticipada, contrario a las leyes de la naturaleza. Al impulsarlo a trabajar, el medio social que lo rodea prácticamente lo fuerza a salir de la infancia, es decir, a sofocar los impulsos e intereses propios de su edad... en otros términos, el niño trabajador no juega "a que es persona mayor", como los otros niños, simplemente porque ya vive la realidad del adulto. El niño trabajador tiene que luchar constantemente contra todos sus impulsos característicos de la infancia, es decir, contra la naturaleza. No es de extrañar, pues, que esa presión repercuta poderosamente en el sistema nervioso del interesado (Mendelievich, 1980:48-49).

El contexto de necesidades básicas insatisfechas, la constante situación de subordinación, la inestabilidad en su propia familia o el cambio de estatus en ella, así como el alejamiento del hogar durante horas, días o temporadas, con el propósito de obtener ingresos, repercute negativamente en el desarrollo de la personalidad de los menores. La "adultización" anticipada y la pérdida de la actividad lúdica debido a las horas dedicadas al trabajo y la presión que éste implica, son algunos aspectos de la psicología infantil que se afectan. Ya no se juega a ser adultos (Brizzio de la Hoz, 1996:129).

#### 4.6.1.8. El trabajo de paqueteros como forma de aceptación social

Siguiendo la teoría marxista, las sociedades occidentales, o al menos aquellas de tradición occidental, están fundamentadas en sus relaciones sociales de producción, y ello implica una estructura socioeconómica jerarquizada en donde pocos concentran las mayores ganancias de lo producido y muchos sustentan este poder con el esfuerzo de su trabajo, principalmente físico. De esta dicotomía, nace la conciencia de pertenencia a uno u otro grupo (conciencia de clase), y de ella emanan los prejuicios y perjuicios entre los mismos.

El trabajo, como producto de estas relaciones sociales, también es estratificado y valorado según se pertenezca a determinado grupo social. De esta forma es como existen trabajos altamente valorados y actividades totalmente subvaluadas por la sociedad. En este sentido, el trabajo de los niños, a pesar de estar condenado por la comunidad mundial, también pende una consideración de mayor o menor valor social. Tal es el caso del trabajo en las calles, el cual se considera como un trabajo socialmente subvaluado, equiparable únicamente a la mendicidad.

Al tomar la calle, algunos por decisión propia o por sus familias, (los niños) reciben o interiorizan toda la carga social que desde antaño los ha calificado como "malvivientes" y "vagabundos", "estorbos reales y concretos" que "afean" el "armónico conjunto" de la ciudad comercial (Ugarte, 1989:164).

Teniendo en cuenta lo anterior, el trabajo como paquetero entra en una categoría especialmente diferenciada a los otros tipos de labor infantil, como el trabajo en las calles, en la construcción, o el ambulante; puesto que no todos los niños pobres y/o marginados pueden cubrir los requisitos que impone un centro comercial. Si observamos cuidadosamente, gran parte de los menores en las entrevistas contaba con una experiencia previa de trabajo en las calles y luego pasó al trabajo como paquetero, donde permaneció por más tiempo. La pregunta sería entonces: ¿qué los hizo pasar de un trabajo a otro? Y ¿qué los hace durar más tiempo en esta última actividad?

Con el afán de explicar mejor lo anterior, resulta interesante observar el caso de Tano y Ricky, quienes nunca incursionaron en la actividad de paqueteros, a pesar de que la mayoría de sus amigos y/o vecinos sí lo hizo. Esta excepción se explica si se tiene en mente que Tano y Ricky viven de una manera particular:

No asisten a la escuela, por lo tanto no tienen boleta de calificaciones que compruebe que alguien más (sus padres) se preocuparía por ellos en caso de un accidente. O bien, no se podría "limpiar la conciencia" de una empresa, ya que la carencia de la boleta permite la justificación de que, a pesar de que se les explota, asisten a la escuela. Por otra parte, una boleta de calificaciones impecable garantiza, de igual modo, un niño con buen comportamiento, maleable, que además obedece y respeta a sus mayores.

La atención que reciben Tano y Ricky de sus padres (particularmente de su madre) es casi nula. Por consiguiente difícilmente podrían asistir a trabajar como paqueteros en las condiciones que exige la empresa: uniforme limpio, planchado, zapatos lustrados, etc.

Y por último, lanzamos como posible hipótesis el hecho de la percepción que tienen estos niños respecto del centro comercial, el cual, desde nuestro punto de vista, visualizan como un espacio simbólico al cual ellos no pertenecen, ya que la actividad en la que ellos se han desempeñado por largo tiempo es socialmente percibida como de mendicidad y en donde la dignidad humana casi tiende a desaparecer. Acercarse a un espacio que exige tantos requisitos sociales, se plantea como imposible.

Mientras que el trabajo en las calles es mal visto por la sociedad, el desempeño como paquetero es aceptado por la misma. Se tiene la idea de que es mejor ver al niño trabajando en condiciones físicas más "propicias" como los espacios cerrados con temperaturas adecuadas, que en condiciones peligrosas y desagradables para los demás. Aunque aquí valdría la pena analizar a profundidad qué tan desagradable resulta, o no, para los niños uno u otro empleo; ya que, recordando algunas de las ventajas de trabajar en la calle, se encuentra un cierto grado de "libertad" y menos presión o vigilancia adulta en este tipo de actividad. Lo anterior en alusión al papel que desempeñan los supervisores en el trabajo con niños paqueteros.

En el trabajo como paqueteros las condiciones físicas pueden ser "óptimas", pero la explotación que reciben por parte de los adultos es constante e incluso podría decirse que es mayor. En síntesis, la labor en los centros comerciales se vuelve para los niños un escalón de ascenso en la jerarquía de los trabajos que pueden realizar. Es percibido como un "ámbito simbólico de bienestar físico" aceptado por la sociedad, o similar a un trabajo formal; razón por la cual los niños optan por obtenerlo y permanecer más tiempo en él.

#### **4.6.1.9. La identidad del niño trabajador**

Finalmente hemos llegado al punto que más nos interesa de este estudio, saber si podemos hablar, o no, de una identidad del niño trabajador. Recordando algunos apuntes de nuestro marco teórico, tenemos que la identidad es conformada por toda la serie de elementos objetivos y subjetivos que el individuo va internalizando a lo largo de su vida (proceso de socialización), y éste a su vez, les da sentido y significado otorgándole "objetividad" a su

realidad. Y como la única forma de acceder o de interactuar en esa realidad es por medio del lenguaje, a continuación proporcionaremos algunas de las expresiones de los niños respecto a la realidad de su trabajo en sus propias palabras.

Investigadora: ¿Por qué crees que se trabaja?

Laura: Por necesidad y porque si no existiera el trabajo no hubiera tanta vida, y por muchas cosas... que los niños se llegan a enfermar y si no hay trabajo con qué vas a pagar el médico. Si no existiera el trabajo no hubiera tanta gente, y por eso yo digo que debe haber un trabajo para poder trabajar.

Investigadora: ¿Te consideras una niña trabajadora?

Laura: De las dos cosas: huevona y trabajadora... huevona porque a veces llega mi mamá y no están los trastes lavados y me digo: "estará mal o estará bien", noo, está mal porque yo le debo ayudar y colaborar más.

Investigadora: ¿Cómo es un niño trabajador?

Laura: Que colabora, ayuda y presta sus servicios a la gente que lo necesita.

Investigadora: ¿Qué es el trabajo?

Pancho: Una cosa padre que así cuando ya estés grande ya sepas hacer algo en la vida, o así que llegues a la secundaria, te sales, pues ya te metes de obrero o así lo que tú quieras pero ya sepas trabajar pa' que te enseñes, si te enseñas más, pos échale tú más ganas.

Investigadora: ¿Por qué trabaja la gente?

Pancho: Por necesidades, los niños porque necesitan dinero así para ellos, porque se enferman o las medicinas, ya así tienen dinero ya guardadito ya y todo.

Investigadora: ¿Eres un niño trabajador?

Pancho: Sí.

Investigadora: ¿Cómo es un niño trabajador?

Pancho: Que cuando lucha por las necesidades que tiene así.

Investigadora: ¿Cómo es un niño trabajador?

Josué: Que se siente orgulloso de su trabajo, que hace que ayude a su familia, quehaceres ahí en su casa, hacer su tarea que le encargan, problemas que hay en la casa, como la barda (de su casa). Un niño trabajador trabaja y está orgulloso de lo que hizo, hace sus labores en su casa, en la escuela, ayudar a sus mamás en algo, ¿no? No dejarle todo a ella, tiene que lavar, hacer de comer, cuidar a los niños... ¡está pesado!

Investigadora: ¿Crees que tú trabajas aquí en tu casa?

Chely: Sí, le ayudo a mi mamá a cuidar a mi hermana, a recoger, a atender la tienda y en veces, cuando falto a la escuela, llevo a Mónica al kínder y ahí le ayudo a lavar, a lavar los trastes.

Investigadora: ¿Y por qué le ayudas a tu mamá?

Chely: Pues casi no me gusta ver el mugrero, y como soy la más grande...

Investigadora: ¿Qué tiene que ver que seas la más grande?

Chely: Pues no me gustaría que siempre estuviera así, porque no me gustaría que mis hermanas siguieran el ejemplo de no ayudar a mi mamá.

Investigadora: ¿Crees que tu mamá no puede sola?

Chely: No se me hace que no puede porque tiene a las dos niñas chicas, tiene que hacer de comer, lavar la ropa, y ya nosotras le ayudamos a lavar ropa de ellos, y yo le ayudo a lavar mi ropa.

Investigadora: ¿Tú crees que trabajar es necesario?

Chely: Se me hace que sí, ahorita así que estamos que mi papá no está trabajando, sí.

Investigadora: ¿Eres una niña trabajadora?

Chely: Quién sabe, un poco, lo que le ayudo a mi mamá.

Investigadora: ¿Cómo sería un niño trabajador?

Chely: De que sí le ayude a su mamá, de que en la escuela le puede ayudar, haz de cuenta si le echas ganas a la escuela se puede sacar una beca, o has de cuenta que estás trabajando y les dan despena, así le están ayudando a la mamá un poquito.

Investigadora: ¿Crees que eres una niña trabajadora?

Lucía: Tanto tanto como trabajadora, pues a veces sí, también depende de qué tipo de trabajo hacer...

Investigadora: ¿Cómo cuál?

Lucía: Como el de la escuela, yo considero que sí, verdad, porque nunca he faltado con ninguna tarea.

Investigadora: ¿Cuándo no eres un niño trabajador?

Lucía: Cuando no llevas las tareas y prefieres irte a las maquinitas o andar en la calle de vago, o te vives peleando o así. Yo digo que un niño trabajador es cuando cumplen con todo y le echan ganas al estudio y a la misma vez al trabajo.

Investigadora: ¿Eres una niña trabajadora?

Norma: Pues no tanto, porque en veces no me dan ganas de ayudarle a mi mamá y en veces falto al trabajo, ahora estoy yendo con esa misma señora nada más los sábados y los domingos.

Investigadora: Oye, pero tu papá ya está bien ¿no?, ¿por qué sigues trabajando?

Norma: Porque a mí, este, me gusta trabajar, porque aparte deseo, estoy ayudando a una persona, porque en veces mi mamá y mi papá se enferman y luego no va a haber nada de comer y por eso me gusta trabajar a mí.

Investigadora: ¿Qué es el trabajo?

Norma: Pues una cosa que te dan trabajo para que hagas cosas que se puedan pagar... dinero.

Investigadora: ¿Y para qué usas el dinero?

Norma: Para ayudar en tu casa o si quieres lo puedes usar pa' ti sola o pa' tus hermanos y tu mamá o tu papá, o si no, pa' la casa, pa' la comida.

Investigadora: ¿Por qué crees que trabaja la gente?

Norma: Pues yo creo que trabajan para ayudar en la casa, para darle a la familia, para la comida, para los hijos cuando se enferman.

Investigadora: ¿Tú por qué trabajas?

Norma: Yo porque en veces mi mamá y mi papá se enferman o si yo estoy en una parte fueras de aquí y luego estoy trabajando y no hay nada que comer, así con el dinero compran que comer.

Investigadora: ¿Te gusta tu trabajo?

Norma: Me gusta porque creo que estoy ayudando a una persona en sus quehaceres.

Investigadora: ¿Crees que está bien que los niños trabajen?



Norma: Yo creo que sí, porque en veces se hacen problemas, que a su mamá la meten en la cárcel y ellos tienen ahorros, y depende todo lo demás, y ya la dejan salir en unos cuantos días y luego dicen que si no pagan van a ir por ella, y así pueden trabajar para cuando eso pase o a tu papá.

A Alfredo le gusta mucho su trabajo, él se considera un niño trabajador porque "no falta, no es flojo, hace su trabajo, las cosas que le dicen". Para él un niño trabajador "tiene que hacer las cosas bien, si no las hace bien, entonces no es un niño trabajador, por no hacer bien su trabajo".

Observamos varios puntos. Primero, los entrevistados declaran ser niños trabajadores, y definen al niño trabajador como aquél que cumple cabalmente con sus obligaciones, tiene un buen comportamiento, ayuda en su casa y, principalmente, ayuda a sostenerla (a diferencia del niño flojo). Tal es el caso de los que respondieron a la entrevista, pues además de cumplir con las obligaciones del ámbito escolar, y en mayor o menor grado tener un buen comportamiento, agregan la labor del trabajo remunerado que vela por la manutención del hogar.

Segundo, nos damos cuenta que los niños entienden con toda claridad qué es el trabajo, qué significa dicha actividad o para qué se trabaja. A su vez, comprenden que sin un trabajo muy difícilmente se logra la subsistencia, de igual modo saben que el trabajo significa dinero a cambio de un esfuerzo y que con el dinero se puede alimentar a una familia.

En estos términos, un niño no es digno de llamarse a sí mismo trabajador si no cumple por igual con los requisitos y deberes escolares, con los quehaceres del hogar y con su trabajo. Podemos decir que un menor en una actividad laboral se remite a ser o comportarse como un "buen hijo" con responsabilidades prematuras, la mayoría de las veces sin que eligiera tal situación.

No obstante, creemos que el análisis estaría incompleto si no tratáramos de responder a preguntas como estas: ¿cómo llega el niño a tales conclusiones?, ¿por qué define de esta manera al niño trabajador?, ¿por qué se considera a sí mismo como un niño más o menos trabajador?

Para responder a estos cuestionamientos vuelve a ser de utilidad la teoría sobre la construcción social de la realidad a través de la descripción de la vida cotidiana, pero sobre todo es más importante llegar a comprender cómo el individuo internaliza la subjetividad de su entorno y cómo, a raíz de ello, se coloca dentro de esa estructura social.

"La internalización constituye la base para la comprensión de los demás y para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social (...) la aprehensión comienza cuando el individuo 'asume' el mundo en el que ya viven otros" (Berger y Luckmann, 1984:165).

En este proceso de aprendizaje y de internalización de las normas impuestas por la sociedad, el niño va aceptando, poco a poco, su posicionamiento en el entramado social, desde el cual adquiere un rol en la vida y se asume como tal.

De tal suerte que, casi por regla general, y como parte del proceso de socialización, todo niño va aprendiendo que existe una realidad o un mundo al que se le denomina del trabajo. A través de los testimonios de los entrevistados, nos damos cuenta cómo el niño es perfectamente capaz de entender por qué se trabaja, sabe las razones por las cuales se trabaja, entiende claramente que el trabajo es una actividad que garantiza la supervivencia y que a su vez provoca un esfuerzo físico o mental.

Sin embargo, la diferencia fundamental entre un niño que trabaja del que no trabaja, radica en que el primero entra en contacto directo y prematuramente con esta realidad concreta. En nuestro caso, la realidad del trabajo como paqueteros forma parte de su vida cotidiana, está en constante contacto con ella y por tanto forma parte de su propia realidad. Esta realidad no la vive nadie más que ellos mismos, sólo ellos pueden explicarla, sentirla y entenderla; por consiguiente, pueden genera un conocimiento de esa realidad.

El niño que trabaja como paquetero, cumple con un rol o función específica en los centros comerciales: guardar los víveres y mercancías que los clientes necesitan para subsistir, garantizando con ello su completa comodidad y satisfacción. Por medio del trabajo de los niños la empresa satisface una necesidad del cliente, que a su vez redundando en un beneficio económico para la misma. Es decir, el niño con su trabajo "no pagado" está incrementando el rendimiento de la empresa y, de alguna u otra manera, está colaborando a que la estructura social funcione optimamente; ya que si en algún momento la actividad del niño paquetero se paralizara seguramente provocaría la molestia del cliente, retraso en la actividad comercial y bajas en la competitividad de la empresa.

El que cumple con determinado "rol", tiene conocimiento de su ámbito de acción, un conocimiento socialmente definido, objetivado y entendido por todos (...) los roles legitiman socialmente porque tiene sentido para todos, porque hay un reconocimiento social subjetivamente plausible (Berger y Luckmann, 1984:121).

Sin embargo, el trabajo que realizan los niños paqueteros en Nuevo León, no está reconocido socialmente, mucho menos legal o económicamente. Este no reconocimiento puede asemejarse a lo que Berger y Luckmann denominan "socialización deficiente" o cuando "se establece un alto grado de asimetría entre la realidad objetiva y subjetiva del individuo" (ibid:265).

En otras palabras, el niño trabaja, cumple con una función específica, está inserto en el proceso social, pero a la vez, su labor no es valorada suficientemente, e incluso llega a creer que la empresa le hace un favor al dejarlo trabajar como paquetero. Lo que quiere decir que hay un descompensación entre lo que hace y lo que siente. El niño percibe la desvalorización de su labor aunque él mismo reconozca el enorme esfuerzo que realiza en dicha actividad (trabajar, estudiar y ayudar en los quehaceres de su casa al mismo tiempo).

Por esta razón, el niño se define a sí mismo como niño trabajador. Un niño que no trabaja, es un niño flojo, que no cumple con responsabilidades escolares, no trabaja y además le gusta la vagancia. Los únicos que valoran su labor son ellos mismos y tal vez su propia familia, aunque ambos actores sepan los perjuicios que puede ocasionarles dicha situación: daño físico, faltas a al escuela o incumplimientn en sus tareas, etc.

Esta "socialización deficiente", o desvalorización de su trabajo, puede repercutir negativamente tanto en el niño como en la sociedad. Y no sin razón, ya que ésta misma obliga al niño a crecer bajo este estigma y al que se suma saberse un niño pobre o marginado. Lo anterior puede desencadenar en el niño, que pronto será un joven, actitudes de resentimiento, rechazo o rebeldía en contra de la sociedad.

El niño de clase baja no sólo absorbe el mundo social en una perspectiva de clase baja, sino que lo absorbe con la coloración de una idiosincrasia que le han dado sus padres. La misma perspectiva de clase baja puede producirle un estado de ánimo insatisfecho, resignado, amargado o rebelde; por tanto, el niño de clase baja habitará en un mundo totalmente distinto al de clase alta. También puede ser que lo haga distintamente de su mismo vecino de clase baja (Berger y Luckmann, 1984:166).

La socialización negativa ocurre como resultado de accidentes biográficos, biológicos o sociales que impliquen disminución por alguna de estas causas; en estos casos no hay mucha defensa, porque así los hacen asumirse, por tanto, el individuo puede reaccionar en contra de su propio destino con resentimiento, rabia e incluso sentimiento de inferioridad (...) lo anterior, también ayuda a construir su identidad (ibid, 207).

En el caso particular de Nuevo León, podemos decir que, por lo general, los jóvenes de las familias pobres y marginadas son y han sido socialmente estigmatizados como "delicuentes, pandilleros o drogadictos, a los que no les gusta la escuela y además son muy violentos". Desde esta perspectiva, todos los que pertenecen a estos grupos sociales se perfilan como los futuros protagonistas de esta historia delictiva construida.

Luego entonces se les crea un "delito" a estas poblaciones jóvenes marginadas por su manera de vestir, de expresarse, de divertirse, de organizarse, de disfrutar la música que escuchan, o de reunirse en las esquinas ante la falta de espacios para su interacción o entretenimiento; dando forma a una cultura subalterna que, ante la anulación de las condiciones propicias para su desarrollo, tiende a gestarse en pequeños grupos para defender lo único que les pertenece y los hace ellos mismos: su identidad.

Siguiendo el encuadre de esta distinción los menores entrevistados pertenecen, o pertenecerán en un futuro no muy lejano, a estos grupos de "jóvenes marginales" que han tenido que adelantar su opción de trabajo y han conformado un pequeño subgrupo dentro de la población infantil de su colonia; y se diferencian de los demás por la simple decisión de enrolarse en una actividad productiva. De alguna manera, los niños que trabajan están conformando entre sí un nuevo sentido de grupo, tal vez sin darse cuenta.

Encontrarse con sus pares, entablar relaciones de amistad, experimentar problemas y situaciones de vida similares, ayudarse recíprocamente, compartir una comida en el trabajo, acompañarse en el viaje hacia el centro comercial, platicar sus problemas, el regaño del supervisor, compartir una visión del mundo, una manera de entenderlo, de expresarse, nos habla, irremediamente de una identidad de grupo, del grupo de los niños trabajadores.

El hecho de enfrentarse desde edades tempranas al esfuerzo propio de los adultos, en torno a obtener su manutención personal y ayudar al gasto familiar, va creando y generando nuevas concepciones, problemas y contenidos sociales y políticos a su actividad cotidiana. Los resultados obtenidos no siempre favorables y las condiciones de trabajo, por demás injustas y sin las garantías y protecciones que la ley otorga, los va convirtiendo en seres cada vez más

conscientes de la necesidad de agruparse o sumarse a aquellos que experimentan su mismo proceso de vida (Ugarte, 1989:114).

El niño se identifica con los otros significantes en una variedad de formas emocionales, pero sean las que fueren, la internalización se produce sólo cuando se produce la identificación. El niño acepta los roles y actitudes de los otros significantes, es decir, los internaliza y se apropia de ellos y esta identificación con los otros, le permite identificarse a sí mismo y adquirir una identidad (Berger y Luckmann, 1984:166)

Vemos entonces cómo se plantea la necesidad que tienen los niños que trabajan de agruparse con sus semejante para apoyarse y defenderse de una sociedad que los ha orillado a ejercer una actividad con funciones sociales y económicas bien definidas, pero que no los reconoce como entes importantes dentro de la misma estructura; hecho que acrecienta aún más su condición de marginados, obligándolos a buscar un espacio socialmente aceptado en el cual sean valorados.

Dicho espacio lo conforma precisamente el espacio de trabajo de los paqueteritos en el cual interactúan, así su actividad es socialmente aceptada por todos, y por tanto, los niños que trabajen bajo esas condiciones serán igualmente aceptados. Dentro de estos "espacios" el niño se siente un poco menos presionado, y llega a sentirse útil para los demás, se siente valorado por su labor, pues es un niño que trabaja dignamente, así siga sintiéndose menospreciado o marginado.

Por otra parte las respuestas a las entrevistas y las actitudes observadas en los niños nos disponen a considerar en los interrogados algunos rasgos de su personalidad a saber: son niños muy responsables, sensibles, maduros para su corta edad, inteligentes, reflexivos, independientes, se preocupan por los demás, son decididos, ingeniosos, creativos, valientes, perseverantes, con iniciativa y fortaleza de carácter envidiable. Son menores excepcionales, nuevos actores sociales que se ven obligados a tomar las riendas de su destino inmediato en un mundo que les cierra oportunidades.

Desde nuestro punto de vista, estos niños son excepcionalmente valiosos para construir el futuro que requiere el país. Sin embargo, todas sus aptitudes están siendo tristemente desperdiciadas en un mundo y una sociedad que les cancela su futuro al anteponer el valor del dinero como meta de vida y dejando de lado el sentido humanizante de la misma.

En suma, en lo que toca a la identidad del menor trabajador, consideramos que estos niños están conformando nuevos grupos, se están aliando ante nuevas circunstancias y poseen características definidas que los diferencian de los demás niños con rasgos similares. En cuanto a la realidad del niño paquetero en particular, ésta se desenvuelve en un espacio determinado, su actividad tiene una función específica, existe una demanda de su labor, tiene una dinámica, e incluso una jerga propia. El niño crea, junto con otros niños, un ambiente social determinado, mantiene relaciones interpersonales y experimenta situaciones o sucesos que van conformando su vida cotidiana, su propia realidad que da sentido a su existencia.

#### 4.6.1.10. Los inconvenientes

Ya en capítulos anteriores hemos hablado de lo inconveniente que es para los niños el trabajo infantil peligroso y explotador. Recordando podemos decir, en términos generales, que cualquier trabajo o actividad física que signifique un daño o perjuicio para el menor tanto a nivel emocional como físico es humanamente condenable y "una ofensa para la civilización" (DIF-UNICEF, 2000:26). De esta manera tenemos que el trabajo en las calles, la prostitución infantil, el contrabando y narcotráfico de niños, la explotación en empresas y fábricas, entre otros, son problemas sociales y jurídicamente condenables que deben erradicarse.

Como una lista de inconvenientes sería excesivamente larga, dirigiré mi atención a los inconvenientes que enfrentan los niños que laboran como paqueteros.

1) En primera instancia, el trabajo de paquetero disimula una situación de explotación socialmente aceptada y legalmente ignorada; ya que a pesar de que el niño realiza un trabajo con una función específica, en donde ofrece sus servicios a un tercero y para beneficio de una empresa, no recibe nada a cambio, solamente la aportación "caritativa" de los clientes de la tienda. En términos legales, el trabajo para los menores de 12 años no está permitido, dejando al libre arbitrio de las tiendas comerciales la suerte laboral de todos los niños menores de esta edad.

2) Esta situación legal facilita que la tienda de autoservicio no se haga responsable ante cualquier incidente o accidente de trabajo que pudiera sufrir el menor durante el desempeño de sus actividades. Tal como sucedió en la narración de Josué sobre el compañerito suyo que se rompió la mano al estar empaquetando bolsas de papas de 5 kgs. Los niños trabajadores de estas tiendas no cuentan con servicio médico, ni bonos de despensa, mucho menos con un salario o prestaciones que la ley ofrece, como son las vacaciones, aguinaldo o seguro social.

En mayor o menor grado, cada sector laboral presenta riesgos específicos para la salud e integridad física del trabajador. Esos riesgos son más reales para el niño trabajador porque su organismo es más vulnerable que el de un adulto. Según las labores que realice, en una jornada de trabajo un niño experimenta cansancio, enfrenta uno o varios peligros de accidentes, adopta posturas incómodas que lo dejan adolorido y a menudo trabaja en la suciedad con todos los riesgos de infecciones que ello implica.

Si el niño que sufre un accidente o una afección de origen profesional es un trabajador independiente, evidentemente no tiene ninguna protección. Si el niño es un asalariado, como en la inmensa mayoría de los casos trabaja ilegalmente, según se ha dicho ya, tampoco suele estar protegido. Por lo tanto, en caso de accidente o enfermedad, el menor y sus padres deben hacer frente a consecuencias terribles e irreparables (Mendelievich, 1980:41).

3) Dentro de los inconvenientes físicos que enfrentan los niños que trabajan en este tipo de establecimientos se encuentra el cansancio que les ocasiona estar parados por tiempos prolongados empaquetando víveres. No obstante, todos los menores, sin excepción, mencionaron que lo que les ocasiona más estragos en su condición física, y que además nos habla de una situación abierta de explotación, es la recolección de los llamados "carritos". Anteriormente describíamos la dinámica de esta forma: se obliga a los niños durante una

hora a recoger los carritos que estén desperdigados por todo el estacionamiento después de haber estado empaquetando en cajas también durante una hora. Este periodo de recolección sirve para que otro niño tenga acceso a una caja y pueda ganar algo de dinero. Una vez terminada su labor en caja, ese mismo niño pasará a recolectar "carritos" durante una hora, y así sucesivamente.

El trabajo de recolección no es pagado; el niño no recibe absolutamente nada a cambio pero sí es una ganancia neta para la empresa, en pocas palabras, es una situación explícita de explotación infantil. La empresa se ahorra una buena cantidad de dinero al no pagar dicho servicio, a la vez que cubre la necesidad de satisfacer la comodidad de los clientes. Reafirmamos este sentimiento de molestia, indignación y cansancio con unos ejemplos.

Yesi: Trabajar en Soriana a veces no es tan bueno porque corres el peligro de ser atropellado cuando sales del trabajo y porque te puedes lastimar la cintura por traer tantos carritos que pesan mucho, o por estar parada.

Lucía: Para mí sí era cansado, los martes o así, es que los martes de tianguis iba mucha gente y a veces sí me aburría verdad, porque venía mucha (gente) y a veces no te dejaban descansar.

Guillo: ¡Se me hace bien cansado! (juntar carros), empujando filas de carros.

Investigadora: ¿Cuántos llegas a empujar?

Guillo: 30, nada más, cada hora, cada que me mandan.

Investigadora: ¿Y por qué era cansado?

Laura: Manejar mucho las manos y juntar carritos que están muy pesados y varias cosas que nos ponían ahí... nos ponían a juntar carros y cuando estaban las cajas solas nos metían y también, en veces, cuando estábamos ahí sentados, nos ponían a juntar las cosas o a barrer, a trapear o los carritos que anduvieran adentro del departamento, sacarlos para afuera, pero más trabajo era sacar carritos, los pies y las manos me dolían mucho.

Pancho: En veces era pesado, en veces no, por ejemplo los martes, día de tianguis que llegan bastantes y se llena toda la caja y llenas unos tres o cuatro carritos y te cansas bastante nada más pa' que te den un peso... ¡no, hombre! Por eso me salí de Gigante Anáhuac, porque llenaba 4, 5 carritos y te daban un peso, uno cincuenta.

Josué: ¡A la mayoría le dejaba 25 ó 50 carros, a mí siempre de 60 pa' arriba. No me gustó tanto carro que me dejaba y por eso me salí (...) Me sentía bien agitado, tenía ganas de tomar agua y no me dejaban, me metían a caja y no me dejaban tomar nada, me sentía bien cansando, bien agitado, el corazón me agitaba bastante, los pies me dolían, tanto carro que me tenían.

Investigadora: ¿Cuál lugar era mejor, Soriana o Gigante?

Josué: Ninguno de los dos, porque siempre tenías que ir por carros. Lo más chido es que te den dinero, porque, a ver, qué pasaría que te den tres pesillos por envolver todo el carrito lleno, por eso no me gustaba tampoco (...) no me llevaba muy bien con los niños jefes, se metían más tiempo en cajas. Si yo fuera jefe los haría sufrir pa' que vean lo que se siente, no dejarlos en caja pa' que vayan a su casa con 3 ó 5 pesos. Un día no me dejaron en caja y

me regresaron, me mandan a carro y pierdo caja. Ponle que yo estoy juntando carros y carros allá y el otro ganándose su dinero... ¿y yó qué?, ¡no pagan por juntar carritos!

Alfredo: Cuando hay muchas cajas abiertas y muchos niños ponen doble niño en cada caja. Eso no conviene a ninguno de los dos porque sacan menos dinero, porque se turnan los clientes.

Sin duda, el desarrollo físico, la fuerza y resistencia de un niño, nunca será equiparable a la de un adulto, por tanto, es normal que se sienta más cansado o fatigado que éste último.

Las cargas excesivas y las malas posiciones del cuerpo son lo que más afecta al crecimiento, en especial el del esqueleto, todavía no consolidado. El niño que regularmente debe andar doblado bajo el peso de una carga, o permanece largo rato en posturas forzadas, probablemente acabe con deformaciones de la columna vertebral, de la pelvis o del tórax o de todos a la vez. Ello se debe a que durante la prepubertad y la pubertad, en ambos sexos, la fuerza, la resistencia y las defensas son tanto más reducidas cuanto menor es la edad; en esta etapa de vida, el organismo aún no maduro está totalmente consagrado al crecimiento (Mendelievich, 1980: 47).

Junto a estas consecuencias físicas, aparecen las repercusiones psíquicas que pueden experimentar los niños que se desenvuelven en estos ámbitos de trabajo.

La edad que suele tener el niño que trabaja, coincide con un período de profundas transformaciones psíquicas. A la situación intelectual de por sí desfavorecida del niño trabajador se agrega una eclosión psíquica mal encaminada, los resultados serán malos; aparecerán problemas de comportamiento, derivados de una percepción errónea del mundo de los adultos, con la consiguiente imitación, deformación y exageración de que el niño cree ser la esencia del mundo. Todas estas carencias, unidas a la insuficiente instrucción general profesional, reducen sus posibilidades de aportación significativa al medio social en que vive (Mendelievich, 1980:47-48).

Los menores que trabajan enfrentan diversos riesgos, en primer lugar accidentes de trabajo, otros vinculados a una actitud social de discriminación y rechazo que se expresa al impedirseles realizar su actividad o bien, cuando se les agrede, maltrata o abusa; y por otro lado, los riesgos asociados a la inseguridad pública y la violencia que hoy prevalece en muchas de las ciudades (DIF-UNICEF, 2000:41).

Los ejemplos que presentamos a continuación nos hablan en cierta manera de esta repercusión psicológica o percepción errónea que llegan a tener los niños de sí mismos, del trabajo que realizan o de su vida misma.

Investigadora: ¿Qué no te gustaba?

Tano: Eso de andar pidiendo...

Investigadora: ¿Por qué?

Tano: Me daba vergüenza.

Investigadora: ¿Te gustaba lo cansado de tu trabajo?

Laura: No, pero se supone que te tiene que cansar porque estás haciendo las cosas.

Investigadora: ¿Crees que está bien que no te paguen?

David: Sí porque nos dan chance de estar empacando, trabajando ahí para ellos, pero si no nos pagan, pues ¡ni modo!

Investigadora: ¿Crees que la gente piensa que es bueno que los niños trabajen?

Alfredo: Yo digo que sí, porque si no dirían: "estas gentes (las de la tienda) no tienen nada de paqueteros".

Pancho: No pagan por recoger carritos, ¡pero te dejan trabajar ahí!... ¡te están dando chance que trabajes de paquetero pa' que te ganes una buena feria!

Investigadora: ¿Un niño trabajador debe seguir estudiando?

Laura: Yo creo que sí, porque es bueno para su futuro, porque, por ejemplo, un niño que trabaja, pues de perdido ya en una fábrica te piden hasta la secundaria. Pues es más bien que trabajes en las fábricas que trabajar en la obra.

El caso de Tano evidencia el desprecio social que tiene de sí mismo por el trabajo en las calles, que él ha interiorizado y que afecta gravemente su autoestima.

Laura nos habla de la concepción errónea que se tiene respecto al trabajo como algo que debe costar un enorme esfuerzo físico. Rasgo que en la realidad no tiene que cumplirse, sino que, la acción del trabajo debe ser un hecho estimulante y enriquecedor para el ser humano.

David y Pancho son la muestra fiel de la subvaloración que tienen estos niños respecto de su trabajo como paqueteros. Ellos ven como un favor que les hace la empresa el dejarlos desempeñarse como paqueteros, y en pago a ese "favor" deben consagrar la mitad de su jornada de trabajo a la recolección de carritos, que ya hemos calificado de explotación. El desconocimiento de sus potencialidades y de sus derechos como niños se hace evidente.

Alfredo se agrega a esta desestimación de la actividad como paquetero, ya que le atribuye a la empresa una genuina "preocupación" al hecho de que dispongan de niños paqueteros. Alfredo se enuncia como parte de la empresa, o al menos defendiéndola, porque intuye que gracias a ésta tiene su trabajo.

Y por último Lucía, quien nos muestra poca estimación de sí misma y de los de su grupo al ver como única o mejor opción a futuro el trabajo en una fábrica.

En un medio fabril o comercial, la sensibilidad normal del niño, junto con la inferioridad de condiciones en que se halla, acentúan las dificultades de adaptación a un nuevo y complejo conjunto de relaciones humanas (Mendelievich, 1980:45).

Finalmente, uno de los inconvenientes más preocupantes, aunque en realidad todos los son, es la posible desvalorización o abandono de la escuela o los estudios. Los niños que trabajan llevan sobre sus espaldas una doble responsabilidad: cumplir con la escuela y cumplir en el trabajo, lo que representa una doble jornada de trabajo. El menor que trabaja asiste a la escuela de 8:00 a.m. a 1:00 p.m., vuelve a su casa, come, descansa un poco, hace



su tarea o realiza algún mandado. Para las 4:00 p.m. ya tiene que prepararse para llegar al trabajo entre las 5:30 y 6:00 de la tarde, en donde permanecerán hasta las 10:30 u 11:00 de la noche, y llegar a su casa hasta las 12:00 p.m.

Con esta rutina es lógico que el niño llegue extenuado a dormir y al día siguiente desde muy temprano lo espera la misma historia. En la escuela su rendimiento disminuye; el niño se muestra cansado, se duerme y no tiene listas las tareas encargadas. Muchas veces los profesores "comprenden" la situación y no le exigen cumplir con esta obligación.

Pero, ¿qué consecuencias trae esto? En primer lugar, el niño siempre será un alumno regular o de rendimiento muy bajo debido al desgaste físico que le propina el esfuerzo del trabajo, a pesar de las cualidades que presenten estos niños (responsabilidad, iniciativa, creatividad). Su capacidad es derrochada en el trabajo y no en la escuela.

Como en la escuela, el nivel de cumplimiento no es tan exigente, en comparación con el sistema patronal del trabajo, la escuela no muestra mucho interés por retener a este tipo de niños, perdiéndose en un mar de alumnos. En cambio, el trabajo exige asistencia bajo la amenaza de quedar suspendidos por una temporada, lo cual puede darnos una idea del grado de responsabilidad y presión que se ejerce sobre estos niños. Por otra parte, el hecho de que el menor empieza a ganar dinero de una forma "inmediata", puede generarle una preferencia por asistir al trabajo en lugar de la escuela. La escuela no genera "ganancias" a corto plazo, todo lo contrario, la petición de cuotas es permanente.

Encontramos esta situación como una de las más delicadas en cuanto al trabajo infantil se refiere, ya que, como decíamos anteriormente, trae como consecuencia la baja estima del niño respecto de sí mismo y también bajas expectativas respecto a su vida futura. A pesar de todo ello, los niños entrevistados le otorgaron un enorme valor a los estudios o al hecho de asistir a la escuela. Veámos los siguientes ejemplos.

Investigadora: ¿Y por qué duraron poquito (en el trabajo)?

Lucía: Porque después ya entramos a la secundaria y ya luego se nos iban a ser más difíciles las tareas, que ir a la biblioteca y luego para los exámenes que estudiar, íbamos a llegar bien cansadas, no íbamos a hacer la tarea.

Investigadora: ¿Tú crees que todos los niños y las niñas deben trabajar?

Chely: No porque ellos en vez de trabajar deberían estar en la escuela estudiando.

Investigadora: ¿Para qué?

Chely: Para que así, si están estudiando pueden tener una buena carrera cuando sean grandes.

Investigadora: ¿Te afecta en tus estudios andar trabajando?

Josué: Ahorita ya en la secundaria sí, no puedo, se me hace muy pesado. Ir de mañana, luego venir, bañarme, comer y vestirme. Pa' los que están de mañana si es bueno, llegan, comen, se bañan, se visten, hacen su tarea en la tarde y ya. Los que están en la tarde no... ¡es mucho!, te vas al trabajo, sales de allá como a las 12 (medio día), vienes, llegas aquí como a las 12:15 te bañas, comes, todo eso y ya es como la 1:40, ya de venida llegas como a las 6:00 a hacer la tarea y si no alcanzas, te duermes, dejas pendiente la tarea, te vas al

otro día y luego si no la haces la dejas otra vez pendiente... pa' mí se me hace muy pesado, pa' los niños de mañana yo creo que sí.

Investigadora: ¿No es difícil trabajar y estudiar al mismo tiempo?

Guillo: No, porque yo puedo estudiar y hacer tareas y trabajar. En una hora hago la tarea, en otra hora estudio y luego me acuesto un rato.

Investigadora: ¿Y no llegas cansado a la escuela?

Guillo: A veces, a veces no

Investigadora: ¿Crees que es bueno estudiar y trabajar al mismo tiempo?

Guillo: No

Investigadora: ¿Por qué?

Guillo: ¡Sabe!

Investigadora: ¿Crees que trabajar y estudiar se pueden combinar?

Carlos: Sí, pero como quiera está pesado, porque te cansas mucho... es que cuando trabajas no te dan ganas, llegas y te duermes y casi no haces la tarea, no haces nada; también por eso casi no estudias. Como uno del salón se puso a trabajar y ya mejor sacó su papelería porque terminaba muy tarde y salía muy de madrugada y él estaba en la tarde, no iba a la secu porque se quedaba dormido, mejor se salió.

Investigadora: ¿Un niño trabajador debe seguir estudiando?

Alfredo: Sí, porque si no estudias nunca vas a aprender bien a hacer las cuentas, a leer, de grande no sabrías nada, no te sabrías las cosas para ayudarle a tus hijos.

Investigadora: ¿Y por qué ya no trabajas?

Laura: Es que le dije a mi mamá que si podía seguir trabajando y me dijo que como yo quisiera, entonces le dije que mejor no porque ya iba a entrar a la secundaria, y como en la secundaria encargan mucha tarea, no iba a tener tiempo y le dije que podría entrar en la noche, y ella me dijo que como quisiera, verdad, y yo le dije que mejor no porque iba a llegar muy noche y estaría peligroso y así quedó y ya no fui.

Investigadora: ¿Por qué no seguiste trabajando y estudiando al mismo tiempo?

Laura: No, tal vez se me hacía muy pesado trabajar y estudiar con las tareas, porque en veces me encargan mucha tarea y en veces no, y entonces digo: "tengo la tarde y ya me da sueño y me acuesto y la mañana siguiente lo sigo haciendo", entonces, como estaba de intermedio (turno de trabajo), no podía ir y dejar la tarea.

#### **4.6.1.11. Las propuestas de los niños**

A continuación presentamos algunas de las propuestas generadas por los mismos niños respecto a su labor. Lo anterior se hace con el único fin de mostrar al lector la visión y las necesidades inmediatas a las que se enfrenta el pequeño trabajador en su espacio laboral. Considero que será interesante observar algunas de estas inquietudes que muchas veces la mirada ajena y externa no logra "ver" a cabalidad. Algunas de las propuestas son tan simples y lógicas que resulta inconcebible que como adultos no hayamos podido cubrir tan inteligentes demandas.

Investigadora: ¿Tú crees que los grandes deben cuidar a los niños que trabajan?

Norma: Pues es que hay en veces que unos niños trabajan viven muy lejos por las carreteras y hay en veces unos que los pueden atropellar, deberían llevarlos a sus trabajos y cuando se dé la hora de la salida del trabajo, pues que vayan a buscarlos y llevarlos a su casa y eso, que cuiden a sus hijos porque podría pasar un accidente con ellos.

Investigadora: ¿Crees que debe haber alguien que cuide a los niños que trabajan?

Lucía: Pues creo que las autoridades, como dicen, verdad. Que muchas personas son responsables de que pueden matar o violar niños, o no sé, los dejan libres bajo fianza verdad, o muchas veces no les hacen nada, se los llevan y no les hacen nada.

Investigadora: ¿Y tú qué piensas de eso?

Lucía: Pues que deben ser más responsables las autoridades y pues aunque les ofrezcan dinero, verdad, pues levantarles más cargos, que no abusen de los niños sexualmente o robándolos, o así, no sé, asaltarlos o maltratarlos.

Investigadora: ¿Qué propondrías tú para todos los niños que trabajan?

Chely: Que ya no los aceptaran así en las fábricas, en Soriana como quiera... que ya no estén tanto trabajando, que les pusieran más escuelas que en varias partes no hay escuelas.

Investigadora: ¿Si fueras presidente qué propondrías?

Josué: Ponerles una casa chida pa' ellos y sus jefes, que no los manden a trabajar, que estén ahí los cajeros empacando, que les den una beca, una pa' la casa, una pa' estudio y otra pa' la ropa y todo eso. Que sean los supervisores los mismos paqueteros, que estén sentados, que no estén parados, que las cajeras no avienten muy rápido las cosas porque se te amontonan y que no te manden por carros, na más por diez y ya.

Investigadora: ¿Tú qué propones?

Carlos: Que los niños no trabajen, que pongan más escuelas y si les cobran (en la escuela) que no les cobren a ellos... el trabajo es bueno pa' los grandes, verdad, pa' los niños no, que se pongan a estudiar pa' salir adelante.

Investigadora: ¿Qué te haría falta para que tu trabajo fuera mejor?

Alfredo: Que pusieran una banca para que descansen los niños en las paradas (del camión) o de las tiendas, y bordes o topes para que se detengan los carros cuando queremos cruzar (la calle) o puentes más largos, o unas bancas para esperar a la mamá, un policía vigilador para que no afecten a los niños, para que los cuiden de dar el paso con los carros, cuidarnos de gente mala o drogada.

Investigadora: ¿Qué propondrías para que los niños trabajen mejor?

Laura: Darles todas las cualidades que necesitan, por ejemplo un transporte para venirlos a recoger a su casa y llevarlos a su trabajo; y aparte de sus propinas, pagarles ahí mismo donde están trabajando, ayudarles y también colaborar para que no los estén regañando.

Investigadora: ¿Quién los regaña?

Laura: El gerente, o sea, si hace una cosa mal, tal vez tenga derecho a regañarlos, pero por gusto ¡no! Porque en Soriana y en Gigante hay muchos muchachos muy llevados, entonces yo digo, "no está bien eso", sino ayudarlos decirles: "mira, ¿necesitas algo?" O "¿te puedo

ayudar en algo, hacer algo?" No, al contrario, te dicen: "¡órale, muévete, rápido, apúrate!", ¡quiero esto y vete a juntar carros y vete para esta caja, órale rápido!"

Investigadora: ¿Qué te gustaría decirle a los adultos de los niños que trabajan?

Laura: Que se portaran bien con los niños y que los traten como personas, no como gente que no tiene estudios o que no tiene una persona que lo eduque.

Investigadora: ¿Por qué, qué has visto?

Laura: Como los niños que venden periódicos en el centro, mucha gente que es muy fresilla, muy fea, que les ofrecen un periódico y les dicen: "¡ay no quítate!". Y no, eso está muy mal porque todos somos humanos, somos personas y tanto uno como otro nos debemos echar la mano. Que te ofrecen un periódico, cómpralo, tal vez le estás ayudando a que se compre algo de comer, y muchas personas son muy malas, te ofrecen algo y en vez de darte algo te dicen: "¡no quítate, no te voy a comprar nada!" O algo así: "¡ushh!" que te ofrecen en el carro y mejor se va el carro.

Investigadora: ¿Te gustaría decirle algo a los grandes?

Chely: Pues que no pngan a los niños a trabajar así por obligación, que respetaran también a los niños y que no los maltraten mucho, porque en veces que hacen una travesura o algo así, pues una regañada y ya. Si hacen algo grande pues sí, pero si no, namas de regañada.

## 5. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Podríamos continuar hablando sobre los inconvenientes, las razones, repercusiones, los testimonios, y otros tantos aspectos que involucran al tema del trabajo infantil. El sólo cuerpo de datos recolectado en las entrevistas, ofrece diversas posibilidades de estudio en las cuales se podría ampliar o profundizar. Sin embargo, en este capítulo trataremos de llegar a algunas conclusiones que nos permitan cerrar ideas e incluso proponer formas de intervención ante el fenómeno; aunque creemos que a lo largo de este trabajo de investigación, se han ido manifestando algunos de nuestros puntos de vista, reflexiones y/o consideraciones respecto a la situación del niño trabajador en el Estado. Insisto, el tema es una veta inacabable de estudio, por tanto, es urgente toda información que pueda obtenerse de ella.

En términos generales, podemos decir que todo lo manifestado por este grupo de niños entrevistados, sólo nos muestra una pequeñísima parte de una realidad mucho más amplia y compleja en este ámbito regimontano, y si bien, la naturaleza del estudio no nos permite hacer generalizaciones sobre la problemática del trabajo infantil en Nuevo León, sí podemos obtener un retrato mucho más fiel y cercano de situaciones similares que pudieran suscitarse en otros contextos de la región; variando conforme a sus circunstancias específicas y con la posibilidad de encontrar elementos comunes a los planteados en los testimonios de esta investigación.

Como pudimos observar, el trabajo de los niños en los centros comerciales o "paqueteritos" fue el predominante en nuestro estudio; sin embargo no hay que olvidar los casos de trabajo infantil invisible u oculto que sin duda se presenta en la industria de la construcción, en las fábricas, empresas y maquiladoras de esta ciudad, así como el trabajo infantil doméstico, muy común en nuestra entidad, y en donde se utilizan primordialmente niñas. Por consiguiente, reiteramos la urgencia y la necesidad de ir en busca de información acerca de un problema del cual ni siquiera conocemos su magnitud, limitándose con ello la posibilidad de atacarlo adecuadamente.

En el caso particular de los niños entrevistados, se evidencia una abierta situación de explotación infantil por parte de las empresas comerciales que, al amparo de una autoridad y sociedad permisiva, actúan en total impunidad violando lo estipulado por la Ley Federal del Trabajo y por la Constitución política de nuestro país; respecto a la prohibición de emplear menores de doce años, o bien, normar todo tipo de trabajo infantil que ocupe menores de 18 años. En otras palabras, en Nuevo León se viola la legalidad en materia de Derecho Infantil, e incluso las dependencias que deberían atender este abuso se han dado a la tarea de "maquillar" la situación bajo el lema de "trabajo voluntario". Con este tipo de aseveraciones, consideramos que se niega y oculta una grave situación de explotación, pobreza y desempleo imperante en la región y que bajo el argumento mítico-ideológico de riqueza, progreso y gusto por el trabajo, como una actitud que supuestamente invade a la mayoría de los habitantes de estas áridas tierras, se pretende dar solución a estos graves problemas.

Creemos que estos procedimientos se alejan, en mucho, del "interés superior del niño" que ordena la Convención, ya que, mientras se siga desvirtuando o no reconociendo los distintos problemas de la población infantil en el Estado, seguiremos pagando un costo social muy elevado como el que significa no ofrecer perspectivas de vida futura a buena parte de nuestra población infantil y juvenil.

Si bien no podemos solucionar o eliminar de inmediato el problema del trabajo infantil, sí es urgente normar o reglamentar a nivel local este tipo de actividades, que como hemos visto, no redundan en beneficio para el menor. Así mismo, debe vigilarse con mayor ahínco cualquier tipo de situación laboral en donde se vean afectados directamente los niños, a fin de evitar consecuencias irreparables.

Tal vez, un ejemplo de reglamentación a nivel local en nuestro país lo conforme el Distrito Federal que, durante la administración 1997-2000, la asamblea legislativa aprobó la Ley de los Derechos de las Niñas y los Niños en el Distrito Federal y que entre otras cosas logró proteger el trabajo de los niños paqueteros con pago de sueldo y prestaciones de ley.

Otro ejemplo, pero en contexto distinto, es lo que sucede en la ciudad de MacAllen Texas, USA. Un pequeño condado norteamericano al norte de la ciudad de Reynosa, Tamps; México, y a la vez ubicado al noreste de la ciudad de Monterrey, N.L. En esta ciudad, el trabajo de recolección de carritos en los centros comerciales es efectuado por jóvenes y adultos con goce de sueldo y sin hacerse cargo de envolver las pertenencias de los clientes.

A continuación presentamos un cuadro comparativo en donde aparece el monto promedio de los ingresos ganados por los niños entrevistados de este estudio, el salario mínimo establecido por la Secretaría del Trabajo y Desarrollo Humano del Estado de N.L. y el monto de lo ganado por trabajadores recolectores de carritos en la ciudad de MacAllen, Texas, USA.

**Cuadro No. 6 Comparación del monto de ingresos percibidos por niños trabajadores en N.L. y adultos trabajadores en la ciudad de MacAllen Texas, USA.**

| Trabajo no pagado niños paqueteros en N.L. | Trabajo de recolección de carritos en MacAllen Texas, USA. | Salario mínimo general correspondiente al Estado de N.L. en 2001. |
|--|--|---|
| \$60.00/día *                              | \$5.75 dlls./hr.   | \$40.35/día   |
| \$360.00/semana (6 días)                   | \$207 dlls./semana   | \$242.1 /semana   |
| \$1,440.00/mes                             | \$828 dlls./mes =<br>\$7,452.00/mes (M.N.)                 | \$968.4/mes   |

- Se hace referencia a \$60.00 en promedio ganados al día.

Como podemos observar, las diferencias son diametrales y de ellas la fundamental es, sin duda, que es un trabajo pagado, protegido y hecho por adultos, por cierto, adultos de origen mexicano.

La pertinencia que en ocasiones puede tener este tipo de ejercicios comparativos es precisamente la de confrontar realidades que, en un momento dado, pueden contribuir a ubicarnos, como país, en qué momento o situación estamos, qué país queremos o tratar de pronosticar hacia dónde vamos, es decir, a ubicar nuestra propia realidad.

Con todo, nuestra obligación es proteger a la infancia, pero está visto que dicha tarea ya no puede ser asumida totalmente por el Estado, ahora nos corresponde a la comunidad, y a la sociedad civil en general, participar en el asunto. Estamos seguros que las distintas visiones, propuestas y maneras de trabajo proporcionarán más elementos que garantizan un trato justo y digno para los niños. En este sentido, la voz y la participación de los propios niños se hace indispensable y contundente.

No olvidemos que con la Convención de los Derechos del Niño, los pequeños dejan de ser simples espectadores para convertirse en actores y coparticipes de la vida nacional. Bajo este punto de vista, el reto se perfila para la nación entera al tratar de dejar de ver al niño, o al hijo, como de nuestra propiedad, en ir otorgándoles la libertad que van requiriendo en una sociedad todavía llena de atavismos y prejuicios, en tratar de respetarlos tal y como son, en educarlos en un sentido de justicia, equidad y respeto por el diferente y por el medio ambiente, en guiarlos en su actuar buscando siempre su participación y reflexión, en ya no permitir tratos paternalistas, caritativos y represores por parte de nuestras instancias gubernamentales, en convencernos y convencer al otro de que podemos cambiar la realidad.

En la actualidad el trabajo infantil, como la gran mayoría de los problemas sociales, requiere de la participación de todos los actores involucrados, y querámoslo o no, el fenómeno del trabajo en los niños, es problema de todos. Ya antes mencionábamos que el trabajo infantil no es un fenómeno aislado y ni siquiera aislable, por tanto, consideramos que de la misma manera debe tratarse su resolución. De tal forma que los proyectos, planes y programas para atender a la infancia, deben abandonar visiones unilaterales, paternalistas y asistencialistas que no permiten entender el fenómeno como es en realidad. Las difíciles

situaciones por las que puede atravesar la infancia requieren de una visión integral, que escuche a todos los sectores, a todas las partes involucradas y que se acerque lo más fielmente posible, a los contextos comunitarios específicos.

Se requiere la creación de nuevas alternativas que no vean al castigo o a la privación de la libertad, sea ésta momentánea o prolongada, como la única solución al problema; ya que además de violentar el derecho inalienable que tiene todo individuo a la libertad, se ponen en riesgo muchas de las capacidades del niño, que a su vez pueden impedir su óptimo desarrollo. Hablamos de un trato especial y justo donde participen los criterios de la comunidad, de la familia, de las organizaciones civiles, de los profesionistas, pero sobre todo, donde participe la voz del mismo niño, niña o joven en la resolución de sus propios problemas. Es primordial escuchar lo que tienen que decir los niños, es urgente que estos pequeños actores conozcan y ejerzan sus derechos. En el país del llamado "cambio" y de anhelos democráticos, esta tarea es fundamental, y la educación en materia de derechos la clave.

Hoy por hoy, el nuevo orden mundial establece la supremacía del mercado, el libre comercio y el capital financiero como las mejores opciones para el desarrollo, basándose en una competencia encarnizada sin el más mínimo respeto por la dignidad humana y el medio ambiente. Al respecto pensamos que mientras no se combatan este tipo de políticas económicas y no se generen propuestas alternas con una visión más humanista y social, realmente efectivas, estaremos muy lejos de proporcionar a nuestra infancia lo prometido en tantos acuerdos y tratados nacionales e internacionales.

Se requiere una acción conjunta e integral de todos los sectores sociales que establezcan finalmente una nueva relación entre la sociedad y el Estado, un gobierno que no ejerza unilateralmente las decisiones, que escuche a sus representados, que ejecute las demandas del pueblo, que abandone prácticas burocráticas y corruptas, un estado democrático en sí.

En este sentido, la creación de programas o proyectos innovadores, nacionales y locales, son urgentes, y es aquí donde el papel del trabajador social encuentra sus horizontes. Es preciso abandonar las visiones paternalistas y asistenciales que predominan en el Trabajo Social, y en donde ya no es posible perpetuar a la institución como el único ámbito de acción para el trabajador social. Hoy en día se requieren de programas, planes, proyectos y modos de enseñanza innovadores que dirigan su mirada a los nuevos actores sociales como son los niños, las mujeres, los indígenas, la comunidad homosexual, las organizaciones civiles o sociales, entre otros. Es necesario un trabajo social participativo y acorde a las nuevas demandas y exigencias de la comunidad.

La falta de espacios hace al joven vagar por las calles, reunirse en las esquinas o pasar las tardes viendo televisión o jugando videojuegos, la falta de acceso a una educación gratuita y acorde a necesidades específicas, hace que los niños y jóvenes opten por una vida adulta prematura. En lugar de ofrecer todo lo que requiere nuestra población infantil y juvenil para su óptimo desarrollo, les propinamos razias, represión, desprecio y explotación... Nuevo León no está muy alejado de lo descrito.



## 6. BIBLIOGRAFÍA

Aguado, J.C. y Portal, M.A. *identidad, ideología y ritual*. México:UAM-División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Ambriz Agustín (1999). La pobreza extrema, en la base del aumento de la explotación sexual infantil. *Proceso* No. 1170, abril de 1999.

Arenal, S. (1988). *En Monterrey no sólo hay ricos*. México: Ed. Nuestro Tiempo.

Arenal, Sandra, Lidice Ramos y R. Maldonado (1997). *La infancia negada*. Monterrey, N.L. Universidad Autónoma de Nuevo León.

Althusser, L. (1985). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. México: Ed. Quinto sol.

Béjar, Raúl y Héctor Capello (1990). *Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad y el carácter nacionales*. México: UNAM y Centro Regional de Investigaciones multidisciplinarias (CRIM).

Bijou, S. y Donald Bauer (1978). Teoría empírica y sistemática de la conducta En: *Psicología del desarrollo Infantil*, vol. 1. México: Ed. Trillas.

Boltvinik, J. (1986). Satisfacción desigual de las necesidades esenciales en México. En: R. Cordera y C. Tello ( Comp.) *La Desigualdad en México*. México: Ed. S.XXI.

Boltvinik, J. (1994). *La pobreza en América Latina. Análisis crítico de tres estudios*. En: Frontera Norte: Colegio de la Frontera Norte. Número especial. La pobreza: Aspectos teóricos, metodológicos y empíricos. Tijuana.

Bossio, J.C. (1996). *La OIT y el trabajo infantil; una perspectiva Latinoamericana*. En el trabajo infantil en México. México: Universidad Veracruzana, UNICEF, OIT.

Brizzio de la Hoz, A. (1996). *El Trabajo Infantil en México: una realidad a superar*. En: El Trabajo Infantil en México. México: Universidad Veracruzana, UNICEF, OIT.

Broom, L. Y Selznick, P. (1976). *Sociología, un texto con lecturas adaptadas*. México: Cía. Editorial Continental.

Buen L., De Néstor (1977). *Derecho del trabajo*. Tomo 1. México: Ed. Porrúa.

Curtis, H.J. (1971). *Psicología social*. Madrid: Ed. Martínez Roca.

Comisión Nacional de Acción a favor de la Infancia (CNA). (1995). *Programa Nacional de Acción a favor de la Infancia 1995-2000*. México.

Colectivo Mexicano de Apoyo a la Infancia (COMEXANI). (1997). *Los hechos se burlan de los derechos*. En: IV Informe sobre los derechos y situación de la infancia en México 1994 -1997. México.

Real Academia Española. (1992). *Diccionario de la Lengua Española*. 21ª. Edición. Madrid:Espasa.

Desiauriers, J.P. (1991). *Recherche Qualitative*. Montreal: McGraw Hill editeurs.

Diario Oficial de la Federación. (2000). *Ley para la Protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes*. México.

DIF- N.L. (1997). *El perfil del menor trabajador y su familia en el área metropolitana de Monterrey*. México: DIF, UANL, Unicef.

DIF- N.L. (2000). *Programa Estatal de Acción a favor de la Infancia, 1995-2000*. México.

DIF- UNICEF (2000). *Programa para la prevención, atención, desaliento y erradicación del trabajo infantil urbano marginal*. México, 2000.

DIF-N.L. Programa MECED. ( publicación sin fecha).

DIF-N.L. Programa Mejores Menores. (tríptico informativo sin fecha).

Efimov, A., Galkine, L. y Zoubok, L. (1964). *Historia Moderna*. México: Colección Norte.

Fernández, D. (1993). *Malabareando, la cultura de los niños de la calle*. Guadalajara: Universidad Interamericana.

Galindo Cáceres, L. J. (1997). *Sabor a ti: metodología cualitativa en investigación social*. Xalapa: Universidad veracruzana.

Gimenez, Gilberto (2000). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. En Valenzuela Arce (comp.) Decadencia y auge de las identidades. México: Colef - Plaza y Janés.

Griesbach, M. Y Sauri, G. (1997). *Con la calle en las venas*. México: EDNICA

Halliday, M.K. (1978). *El lenguaje como semiótica social*. México:FCE

INEGI. (1998). *Infancia y Adolescencia en México*.

Jonás, Carmen (1999). *La pobreza:tema pendiente de trabajo social*. En revista de Trabajo Social No. 23. ENTS-UNAM

Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Ed. Siglo XXI.

- Mause, Lloyd de (1982). *Historia de la infancia*. Madrid: Ed. Alianza universidad.
- Mendelievich, E. (1980). *El Trabajo de los Niños*. Ginebra: OIT.
- Merani, A. (1979). *Diccionario de Psicología*. México: Ed. Grijalbo Colección: Tratados y manuales
- Monge, R. y Vivas, Ma. Luisa (1999). Pobreza, violencia y caos legislativo, verdugos de la infancia mexicana. *Proceso* No. 1204, noviembre de 1999.
- Nuncio, A. (1997). *Visión de Monterrey*. México: Ed. F.C.E.
- Ponce de León, E. (1987). *Los marginados de la ciudad*. México: Ed. Trillas.
- Pozas, Ma. De los Angeles (1990). Los marginados y la ciudad. En: Zúñiga y Ribeiro (comp.) *La marginación urbana en Monterrey*. México: Facultad de Trabajo Social y Facultad de Filosofía y Letras. UANL.
- Ramonet, Ignacio (1998). Infancias fracasadas *Le monde Diplomatique*, no. 8, Ene-Feb de 1998:1.
- Reguillo Cruz, R. (1991). *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. México: Iteso.
- Ribeiro M. (1995). Papel de las políticas sociales sobre la infancia en México. *Perspectivas Sociales. Revista de Ciencias Sociales* # 4, Enero-Julio de 1995.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica clásica*. Madrid: Ed. Mac Graw Hill.
- Reymond, y Rivier, Berthe (1986). *El desarrollo social del niño y del adolescente*. Barcelona: Ed. Herder.
- Selby Henry et al. (1990). *La Familia en el México Urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*. México: Consejo para la Cultura y las Artes.
- Sen, K. Amartya. (1997). *Bienestar, justicia y mercado*. Barcelona: Ed. Paidós e ICC de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Staelens, P. (1993). *El trabajo de los menores*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco.
- Thomas de Benítez, S. (1999). *Creando soluciones para niños en situación de calle. Manual para organizaciones civiles, una guía práctica del proyecto META 2000*. México
- Trueba Urbina y Trueba Barrera (1990). *Ley Federal del Trabajo. 62ª Edición*. México: Ed. Porrúa.

Therborn, Göran. (1987). *La ideología del poder y el poder de la ideología*. México: Ed S. XXI.

Ugarte García, Marta E. (1989). *Los pequeños nómadas de la ciudad*. México: Universidad Autónoma de Querétaro, Centro de Investigaciones Sociales.

UNICEF (1990). Cumbre Mundial a favor de la Infancia.

UNICEF (1997). Estado Mundial de la Infancia. *Tema: Trabajo Infantil*. Nueva York .

Vega Margarita. (2001, Junio 24 ). Beneficia trabajo infantil a 628 mil hogares. El Norte, 14 a.

Valenzuela Arce, J.M. (1997). *A la Brava ése: identidades juveniles en México, cholos, punks y chavos banda*. México: Ed. Colef y ENTS

Vellinga, M. (1988). *Desigualdad, poder y cambio social en Monterrey*. México: Ed. S. XXI.

Villoro, L. (1999). *Estado plural y pluralidad de culturas*. México: Paidós, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Wadsworth, Barry. (1992). *Teoría de Piaget del desarrollo cognoscitivo y afectivo*. México: Diana.

\_\_\_\_\_ Índices de riesgo y pobreza. ¿Qué tan vulnerables son los niños? *Este País*. No. 108, marzo del 2000:19.

\_\_\_\_\_ Panorama global del trabajo infantil. *Este País*, No.110, mayo del 2000: 51

Banco Mundial. Crecen en México la pobreza y el gasto militar. [en línea] [www.lajornada.com](http://www.lajornada.com) (página consultada en Junio del 2000)

Cruz Angeles. "Conapo y SRE, Periódico la Jornada". Aumentó el número de menores indocumentados. [en línea ] [www.jornada.unam.mx/032nlsoc.html](http://www.jornada.unam.mx/032nlsoc.html) (página consultada el 08 de Octubre del 2000).

Desarrollo social en Brasil, población y condiciones sociales. [en línea] [www.mct.gov.br/clima/espan/comunic\\_old/context2.htm](http://www.mct.gov.br/clima/espan/comunic_old/context2.htm) (página consultada en noviembre del 2001)

Forbes list of world's richest people. 1999 [en línea] [http://econ161.berkeley.edu/tceh/forbes\\_worldrichest1999.html](http://econ161.berkeley.edu/tceh/forbes_worldrichest1999.html) (página consultada en Febrero del 2000).

Índice de Desarrollo Humano, Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. Material educativo sobre las Naciones Unidas. [en línea]

página consultada en noviembre del 2001)

INEGI. Población total según entidad federativa. [en línea]  
<http://www.inegi.gob.mx/poblacion/español/poblacion.html> (página consultada en Octubre de 1999).

INEGI. Producto Interno bruto Total. [en línea]  
[http://www.inegi.gob.mx/poblacion/español/estrupob/pob\\_02.html](http://www.inegi.gob.mx/poblacion/español/estrupob/pob_02.html) (página consultada en Octubre de 1999).

INEGI. Población total por sexo según grupo quinquenal de edad 1990-1995. [en línea]  
<http://www.dgcnesyp.inegi.gob.mx/pubcoy/coyunt/estatal/pibcon.html> (página consultada en Octubre de 1999).

Lustig Nora y Székely Miguel. "México: Evolución económica, pobreza y desigualdad". Página del Banco de Desarrollo Interamericano. Depto. De desarrollo sostenible, 1997. [en línea]  
[Http://www.iadb.org/sds/utility.cfm/21/ENGLISH/pub/477](http://www.iadb.org/sds/utility.cfm/21/ENGLISH/pub/477) (página consultada en Abril del 2000)

OIT. Normas y Principios Fundamentales en el Trabajo. [en línea]  
[Http://www.ilo.org/public/spanish/standards/ipecc.htm](http://www.ilo.org/public/spanish/standards/ipecc.htm) (Página consultada en Marzo del 2000)

Salarios mínimos generales al 2001 emitidos por la Secretaría de Desarrollo Humano y del Trabajo en el Estado de Nuevo León. [en línea]  
<http://www.nl.gob.mx/strab/salarios2001.htm> (página consultada en febrero del 2002).

United Nations Population Fund (UNFPA). Estado de la población Mundial 1999. [en línea ]  
<http://www.unfpa.org/SWP/1999/spanish/capitulo1.htm> (página consultada en Marzo del 2000)

UNICEF (2000). Estado Mundial de la Infancia [en línea]  
<http://www.unicef.org/spanish7sowc00/uwar3.htm> (página consultada en Marzo del 2000 )

## **ANEXOS**

## Entrevista no. 1

Fecha: 25 de noviembre 2000

Hora: 6:10 p.m.

Nombre: Alfredo Zamarripa Valdés

Edad: 10 años

Dirección: margaritas L.43/ M. 36

Escolaridad: 5º. Grado

Lugar de nacimiento: Charcas, S.L.P.

Lugar nacimiento del padre: S.L.P. / madre: S.L.P.

Escolaridad del padre: 4º. Primaria / madre: 6º. Primaria

Oficio del padre: albañil / madre: ama de casa.

Hermanos: 5

1 hno. 12 años (trabaja en Gigante Anáhuac)

1 " 13 años (trabaja en HEB)

1 " 14 años (trabaja en Gigante Anáhuac)

1 hna. 9 años que no trabaja

en total viven 8 personas en la casa.

Trabajo.

Alfredo trabaja actualmente de paquetero en Gigante Escobedo, se encarga de empaquetar todas las pertenencias de los clientes al pagar en cajas. También que se encarga de juntar carritos que dejan en el estacionamiento que dejan los clientes.

Alfredo lleva aproximadamente un mes trabajando y una vez fue suplente del jefe de paqueteros por portarse bien.

Trabaja 4 hrs. diarias 6 días a la semana, lo que hace un total de 24hrs. a la semana. Su horario de trabajo es de 6 a 10:30 u 11:00 p.m. hay veces que también se queda los fines de semana.

Menciona que no hay horas de descanso, porque al terminar su hora de empaquetar, tiene que ir por carritos. Se aguanta hasta la salida en el Oxxo de la esquina para comprar algo y comer.

Los requisitos para entrar al trabajo son : acta de nacimiento, la calificación , un recibo (agua), tres fotos, un permiso de los papás. Las fotos eran para el gafete y le cobraban \$1.20 por el. No lo pagó

Sus jefes, son los supervisores (adultos) que se encargan de cuidar que no hagan travesuras, que no falte dinero en las cajas y también hay jefes niños que se encargan de "dar" (asignar) cajas y mandar por carritos.

La empresa (Gigante) les renta el mandil en \$15.00 el día o bien pueden comprarlo en \$52.00. menciona que la tienda se hace responsable si algo les sucede a los niños, aunque para asegurarlo, habría que averiguar directamente. Y la capacitación o explicación de cómo envolver la mercancía, la explican los mismos niños (solidaridad entre ellos).

Sus ganancias en promedio son de \$50 pesos. Lo menos que ha ganado han sido \$20.00 y los más \$170.00 en quincena o en fines de semana que hay buenas ofertas. menciona.

El dinero se lo dá a su mamá, él se queda con \$10 ó \$15 pesos para gastar en la escuela. Un suceso interesante, es cuando narró que él también colabora para pagar por ejemplo los muebles del hogar, una cómoda que van pagando en pagos.

Dentro de los inconvenientes que encuentra en su trabajo, dice que todos le caen bien, pero un día un niño le pidió cambio (de caja) y por eso perdió mercancía que se la cobraron a él. También dice que no dejan terminar de empacar porque ya era la hora.

Dice que le gusta trabajar porque no andas tanto en al calle. traes dinero para las maquinitas, porque ganas pa' tus libretas, "de perdido", compras algo.

Dice que le gusta su trabajo. Ha ganado experiencia en empaquetar, antes al no saber, perdía tiempo, ahora empaca muy bien. Menciona que cuando hay muchas cajas abiertas y muchos niños, ponen doble niño en cada caja; eso no conviene a ninguno de los dos, ya que sacan menos dinero, porque se turman los clientes.

A Alfredo le gusta ayudar a las personas, te dan buena propina si empacas y te dan más si les vas a dejar sus cosas a su carro.

Para Alfredo trabajar es necesario porque ayuda a su mamá con los gastos, para comprar el desayuno, para la casa. El dinero que yo doy, sirve para la casa, porque mi mamá no tiene y yo se lo doy a mi mamá.

Cuando se le pregunta si trabajar es cansado para él, responde que nó, aunque después en posteriores preguntas se contradiga. Llega a mencionar que jugar es casi igual de cansado que trabajar.

Dice que los niños trabajan porque tienen ganas, porque les gusta mucho trabajar, para él es una alegría trabajar, porque les gusta dar dinero a su mamá ya que a veces la mamá lo necesita.

Investigadora: ¿Cómo sabes que la mamá necesita el dinero?...te das cuenta porque se le nota en la cara que no tiene dinero. que anda preocupada, hace muecas. Cuando uno llega con el dinero, se siente orgullosa y contenta no por el dinero, sino porque los hijos lleguen.

Sus padres saben que Alfredo trabaja y están de acuerdo con ello. Alfredo piensa que sus papás se preocupan por él, de que trabaje y a la vez se sienten orgullosos, se imagina que dicen: "es el primer día, a ver si tiene suerte"

Investigadora: ¿Crees que la gente piensa que es bueno que los niños trabajen? Alfredo: dice que sí que porque si no dirían que esta gente (de la tienda) no tiene nada de paqueteros" (subestima su labor, la transfiere a la tienda y no ve como importante su trabajo).

También menciona que hay gente o señoras que se creen las muy ricas que te dicen que jempaques ¡todo! y te dan \$20.00 ctvs.

Respecto a que si los adultos deben cuidar a los niños que trabajan, dice que sí, sobre todo los jefes por si le pasa algo al paquetero, te pueden golpear bien feo otros niños con los carritos. La sra. (cliente) puede hacer lo mismo que el supervisor.

Se compara con un niño que pide limosna como iguales o casi iguales.

Alfredo: ¿Qué sentirías si haces un favor y no tienes feria?

Alfredo dice que le gusta mucho su trabajo, es un niño trabajador, porque no falta, no es flojo, hace su trabajo, las cosas que le dicen. Un niño trabajador tiene que hacer las cosas bien, si no las hace bien, entonces no es un niño trabajador, por no hacer su trabajo.

Respecto a que si todos los niños deben trabajar, menciona que sí, aunque todos no, los que están paralíticos, o enfermos. Los demás sí porque es una ayuda para su mamá, su papá y para su familia. Dice también que a los que no les gusta, también deberían trabajar. Alfredo dice que es bueno que los niños trabajen porque vas creciendo y ya no te da dinero tu mamá y ya ellos solos pueden alimentarse y comprar su ropa. Menciona que los niños ricos deberían trabajar, porque si no nunca van a aprender a trabajar; porque si crecen y no saben nada porque sus padres no le enseñan a trabajar. Los ricos también pueden trabajar.



Investigadora: ¿Qué aprendes en el trabajo?

Alfredo: yo me puedo educar, comportarse bien con los adultos, a no ser envidioso con los niños que no traen nada, les ofreces y a ser un niño estudioso, porque si saben (los supervisores) que no vas a la escuela, no te dejan ir (al trabajo).

Entre otras de las características que puede llegar a tener un trabajador, es la de un niño que le ayuda a recoger a su mamá y que no anda de pandillero.

De lo bueno del trabajo, menciona que es mejor porque haces muchas cosas distintas, es mejor que andar en la calle con el resistol.

El peligro que puedes llegar a correr, es que por andar solo en la noche y con dinero, te lo puedan quitar; o que por andar cansados nos pueden atropellar al cruzar la calle.

Investigadora: ¿Es bueno para tus estudios andar trabajando?

Alfredo: Sí, porque puedes comprar tus útiles tú solo; aunque menciona que no puede hacer la tarea porque anda cansado. Dice que trabajo y estudio si se pueden combinar, pero necesitarían no andar cansados, además no tienes tiempo de hacer la tarea en la noche o cansado no haces la tarea. Le gustaría más estudiar.

Investigadora: Un niño trabajador debe seguir estudiando?

Alfredo: Sí, porque si no estudia, nunca vas a aprender bien a hacer las cuentas a leer, de grande no sabrías nada, no te sabrías las cosas para ayudar a tus hijos.

Investigadora: ¿Qué te haría falta para que tu trabajo fuera mejor?

Alfredo: Que pusieran una banca para que descansen los niños en las paradas (del camión) o de las tiendas, y bordes o topes para que se detengan los carros cuando queremos cruzar (la calle) o puentes más largos, o unas bancas para esperar a la mamá. Un policía vigilador para que no afecten a los niños, para que los cuiden de dar el paso con los carros, cuidarnos de la gente mala o drogada.

Investigadora: ¿Qué deben hacer los adultos para cuidar a los niños que trabajan?

Alfredo: No dejarlos jugar con los carritos, no subirse en ellos porque si no te pueden atropellar y te llevan y no se dan cuenta. Irte con un adulto para acompañarte de noche muy noche.

Le gustaría trabajar de cajero de grande, mecánico, soldador, computación le gustaría más (sugerencia de la investigadora).

Respecto a la clientela que da la propina, dice que hay señores muy buenos que te dan hasta \$15.00 por empaquetar dos botellas y que han de pensar: "pobrecito del niño trabajará por su mamá porque el dinero les hace falta. Y también hay todo lo contrario, que por llenar todo el carro, te dan \$20.00ctvs. y han de decir: "no hombre, porque le damos dinero, se le nota la carilla de menso".

## Entrevista no. 2

Fecha: domingo 18 de marzo del 2001

Hora: 3:40 p.m.

Nombre: Carlos Enrique Ayala Martínez

Edad: 16

Dirección: calle margaritas no. 1864

Escolaridad: 3º. De secundaria

Nombre del padre: Victor (mecánico) / madre: Angelina (ama de casa)

Originarios: de la Cd. de México

### Contexto de entrevista:

Cité a Carlos, Tano y Ricky 15 días antes de esta entrevista y por algún momento pensé que no llegarían. Pero afortunadamente no fue así. Creo que la propuesta de la invitación a comer y pasear por la macro, les resultó bastante atractiva.

Carlos fue el segundo en entrevistar (después de comer en el Kentucky). La entrevista se realizó en la Macroplaza, enfrente del teatro de la ciudad y por lo mismo había mucha gente y distracciones, sin embargo, carlos es un jóven muy serio y dispuesto, aunque al final estaba cansado y fastidiado.

Los padres de carlos están separados y desde que tiene un año de edad, Carlos es criado por su abuela aquí en Nuevo León. Va a visitar o a ver a sus padres muy de vez en cuando, cada navidad o vacaciones; o bien cuando se puede. No le gusta mucho esta situación y menciona que le gustaría estar en ambas partes (Monterrey y D.F.) a la vez .

En el D.F. le gustaría conocer y a lo mejor le hubiera gustado desde el principio si se hubiera quedado a vivir allá, pero como está aquí, ya le gusta más aquí en Mty.

No sabe por qué sus padres se separaron. A él lo trajeron a Mtyonterrey desde muy pequeño y cuando va a México visita a ambos padres. La madre vive en "San Juanico" y el padre en Huasteppec, es decir, viven separados, ambos ya con nuevas parejas e hijos.

Al parecer, sus padres naturales ya no tienen ningún contacto. A su papá "original" lo conoció hace poco (2 años) y se detecta un impacto emocional al hablar del tema: pena, sentimiento muy íntimo, tristeza, como no queriendo hablar del mismo (obvio). Menciona que su padre dijo quererlo. Sintió algo que no se puede describir fácilmente diciendo: "me habló", "Nunca lo había conocido".

Investigadora: ¿Tu le creíste (de que lo quería)?

Carlos: ¡Quién sabe!....

Con su madre se lleva bien, es con la que siempre ha mantenido contacto. Lo extraño es que carlos viva alejado de su nueva familia, al parecer el motivo radica en el padraastro del cual menciona que le habla muy poco.

No le agrada la situación de separación de sus padres y por supuesto a él le gustaría que sus padres originales estuvieran juntos (nudo en la garganta). Menciona:

Carlos: ¡Sin copias!!! (se refiere a que no le gustan los papás postizos).

Es hijo único de sus padres originales y tiene ahora medios hermanos con las otras parejas de sus padres. (2 niñas y 3 niños, hijos de la Sra.)

Actualmente vive en casa de sus abuelos maternos, junto con sus tíos (hermanos de su madre). En total son 8 personas viviendo en esa casa. Cabe mencionar que la casa de carlos, es una excepción en la colonia, ya que es de las pocas casas de 2 pisos, construida de block y con un pico que parece semejar la torre "eifel". Es el más joven o niño que habita en esa casa, los demás son adultos (abuelos y tíos).

Se lleva bien con su familia, menciona que uno de sus tíos trabaja en la obra y el otro es soldador. "entre los dos construyeron esta casota".

Va a México cada año!! Y va junto con sus abuelos cuando estos van a México.

Dice estar contento así con esta familia, como que ya se acostumbró, aunque no ha podido superara, ni le agrada esa situación de separación de sus padres.

Menciona que de pequeño se recuerda muy llorón. Cuando le quitaban las cosas lloraba bien llorón (comportamiento esperado).

Le agrada recordar los momentos felices que vivió allá en México a lado de su familia, tíos, etc. Cuando lo llevaban a pasear a Chapultepec, a la pastora, los juegos, etc. Lo que más le gusta de estar allá en México es estar con sus primos cotorreando; y lo que menos le gusta, es que no le hagan caso cuando habla.

Respecto a su casa en mty. Le gusta mucho la misma, pero no le gusta nada de lo que está afuera, es decir, la colonia.

Carlos: ¡No está chido acá!, puro lodo cuando llueve, ya que pavimenten, ¡verdad! Que pongan el drenaje ¡ya!, ¡que ya pongan lámparas!, ¡que pongan unas canchas de perdido para jugar allí, una placita!

No le gusta nada de la colonia, si acaso "la escuelilla".

Se lleva bien con la gente de la colonia, con las bandas (de chavos), aunque no pertenece a ninguna. No manifiesta mucho interés en pertenecer a alguna de ellas. Su desinterés radica en que no le encuentra sentido en que nada más se anden risqueando sin razón alguna, se anden peleando por nada.

Carlos: y también si no fumas, te empiezan a criticar "eres joto"..nel, ¡yaa!

No fuma porque no le gusta, se marea con el cigarro. Es decir, que ya lo ha probado.

Al parecer su mejor amigo es el "Tano". Sí se lleva con los demás, pero no tanto como con Tano.

Dice también que la gente de la colonia se enoja porque se ponen a jugar al fútbol en la calle...se enojan que porque les quiebras los vidrios.

Le molesta mucho que no pongan plazas para pasear, ni vigilancia ¡con tanto mariguano ahí!

Investigadora: ¿Por qué cree que se drogan?

Carlos: Porque no les hacen caso en sus casas, porque los dejan por algo. Menciona que tal vez se pudiera ayudarlos con un centro de rehabilitación, hay jóvenes y grandes, de todo. Si no se puede componerlos. ¡que se mueran!!!

Dice también que se han de drogar porque a lo mejor sus padres nunca los cuidaron. A él lo cuida su abuelita y dice que aunque le han invitado a fumar, no quiere, porque no le gusta andar en la calle todo tiradote!! todo loco!!

Quisiera que ya no hubiera tantos drogadictos

Investigadora: ¿Para ti qué quieres en el futuro?

Carlos: ¡Un carro!, no, no.. ya casado, con 2 niños, una casa bien grande, con una esposa que lo quiera bien, que sea normal tampoco colombia, que sea chida.

No le gusta la colombia ni vestirse colombia, él es normal, no colombia, bueno a veces. Le gustaba, para ya no.

Carlos: ¡Yaa!... porque todos se visten igual, colombia. A veces me visto skater.

Investigadora: ¿Cómo eres ahora?

Carlos: No soy enojón, en veces, soy gentil, amable, serio, relajiento cuando estoy platicando con mis compañeros, con las morrillas.

Tiene novia y está con él en el salón. Dice que se porta chida con él, no era muy dedicada en la escuela, es más, era la más relajienta. Dice que desde que anda con él cambió, ahora le pone más ganas a la escuela. (esta situación lo entusiasma mucho). También menciona que nadie del salón creía que pudieran andar, ni su misma novia podía creerlo. Él le puso la condición de que cambiara para poder andar con él. Carlos es el más serio del salón.

Los demás (su novia y su suegra) le dicen que es bien platicador, bien cotorro, bien alegre. Al parecer los papás de la niña ya están enterados y de acuerdo con la relación.

Cuenta que estaba en 2º. De secundaria, pero reprobó, se metió a trabajar y luego volvió a entrar a la escuela, que se le hizo más fácil por lo que ya había visto.

Perdió el año porque no hacía nada, era bien relajiento con los amigos, no hacía la tarea, puros cinco que llevaba. No se explica cómo pudo cambiar en tan poco tiempo, ahora ya no es así, ahora lo más bajo que saca es 7 de calificación.

Le molesta que los maestros no cumplan su papel, ni sabe por qué son maestros, "¡ni dan clase, ni hacen nada!". Le gusta la escuela, porque hay un chorro de morritas. y ella (su novia) a de decir lo mismo.

Carlos: Casi no dejan jugar al fut en la escuela, quien sabe por qué.

Carlos: Primero, empecé a trabajar de mesero, tenía como 14 años. Unos amigos del salón trabajaban ahí en un restaurante "el club de leones" los amigos me decían que estaba chido y pues fui. Les pregunté por qué llegaban tarde... que porque trabajaban, me invitaron y fui.

Fui namas, por tener dinero pa' gastar. Aunque sus tíos y su abuelita le dan dinero cuando les pide pa' gastar, él quería tener su propio dinero.

No le pidieron nada, nada más la ropa: pantalón negro, camisa blanca, chaleco, moño, zapatos y ya. Me anotaban en una libreta y ya. Trabajaba el día y ya el sábado ibas a cobrar.

Carlos: Me pagaban \$150 el día, iba 2-3 días a la semana, según lo que quisieras.

Trabajaba nomás porque quería tener dinero, ocupaba ese dinero pa' gastar

Investigadora: ¿No lo dabas en tu casa?

Carlos: Sí la mitad, a mi abuelita..que lo ocupa para el mandado. Sí cree que lo necesitan en su casa, tal vez no tanto como Tano por ejemplo, porque sus tíos le dan dinero también a su abuelita. Aunque le decían que no trabajara, quién sabe por qué, pero él quería trabajar pa' tener dinero, la razón más fuerte para trabajar, es que era para él. Gasta su dinero en ropa, en otras cosas.

Cree que la familia de tano lo necesita más el dinero, aunque no dice abiertamente por qué (cuestión de la madre de tano tal vez).

Lo que no le gustaba de su trabajo es que se acababan las fiestas bien tarde, te cansabas, te andabas durmiendo y si querías regresarte tenías que irte en un eco (taxi), si no, te quedabas a dormir ahí en el salón, en el piso (que estaba alfombrado).

Trabajó de albañil también ayudando a su tío: hacer la mezcla, meter la arena, blokes. Su tío lo metió, le daba \$300. Lo hace cuando su tío lo necesita, no siempre es diario, es por temporadas. A su tío le dicen que si va a necesitar un ayudante y ya le dice. Es decir, siempre lo tiene en cuenta.

Se le hace muy pesado ese trabajo porque te cansas mucho haciendo mezcla, la arena, lo blokes. Trabaja medio día namás. Parece ser que lo ocupan cuando el trabajo es muy pesado (montar placas). No le gusta nada de ese trabajo, es muy pesado. Sí ha visto niños más pequeños trabajando ahí, dice que está mal eso, que se deberían poner a estudiar. A él no le afecta, a los demás sí, se pueden lastimar, un accidente. (percepción).

Investigadora: ¿Pero si lo necesitan? (el dinero)

Carlos: Pues allá ellos

Propone que los niños no trabajen, que pongan más escuelas, y si les cobran que no les cobren a ellos.

También trabajó en los cruceros. Vio que el "Topo" (un amigo) llegaba con mucha feria y ya luego fue. Lo invitó a ir a limpiar.

Carlos: Estaba arriesgado que te atropellaran en el crucero de San Nicolás en frente del KFC, esraba chido porque sí te daba la gente. Limpiaba carros, Topo malabareaba y limpiaba.

Sacaba como \$50 al día, lo menos que sacó fueron \$20 y lo más \$80.

El dinero era para él casi todo. A su abuela le daba nada más poquillo, porque ella no sabía que iba a limpiar. No le quería decir porque ya sabía que no lo iba a dejar ir a limpiar..quién sabe porqué.

A veces le gustaba, pero casi no le gustaba porque te corría la granadera ahí

Carlos: yo ni sabía y luego yo ni sabía que te agarraba el DIF. Luego de repente se escondieron el Chico y el Topo.

Investigadora: ¿Por qué se escondieron?

Carlos: Que porque ahí estaba la camioneta del DIF.

Investigadora: ¿y qué hacían los del DIF?

Carlos: Te llevaban, te quitaban el dinero, según decía el topillo y que te traían a tu casa hasta las cuatro de la mañana. Por eso dejó de ir.

Le da el dinero a su abuelita nomás porque sí...le daba la mitad de lo que ganaba. La abuela lo guarda y cuando lo necesita lo gasta.

Carlos: Yo se lo quiero dar porque me cuidó un chorro de chiquillo.

Investigadora: ¿Por qué crees que los niños trabajan?

Carlos: Porque lo necesitan en sus casas, pa' sus hermanos, su mamá, hay niños que trabajan porque sí lo necesitan y hay otros que lo hacen nada más pa' gastarlo pa' ellos, cree que son más los niños que trabajan porque lo necesitan que los que lo hacen por diversión.

Investigadora: ¿Tu crees que está bien que trabajen?

Carlos: No, porque están chiquillos todavía, deberían ponerse a estudiar, pa' salir adelante, estudiar una carrera o algo, que trabajen bien.

Investigadora: ¿Que propondrías para los niños que necesitan trabajar como quiera?

Carlos: No sé

Investigadora: ¿Crees que trabajar y estudiar se puede combinar?

Carlos: Sí, pero como quiera está pesado, porque te cansas mucho, es que cuando trabajas no te dan ganas, llegas y te duermes y casi no haces nada, la tarea, no haces nada. También por eso casi no estudias. Como uno del salón se puso a trabajar y ya mejor sacó su papelería porque terminaba muy tarde y salía muy de madrugaba y él estaba en la tarde, no iba a la secu porque se quedaba dormido, mejor se salió.

Es bueno trabajar, pero no para los niños. El trabajo es bueno pa' los grandes, verdad, pa' los niños no, para que se pongan a estudiar salir adelante.

Investigadora: ¿Qué propondrías para que estuvieran mejor los niños que trabajan?

Carlos: En darles estudio, que ya no trabajaran.

### Entrevista no. 3

Fecha: 29 marzo 2001

Hora: 5:30 p.m.

Nombre: Aracely Gpe. Guerrero Ramírez

Edad: 11 años

Dirección: calle margaritas no. 1929, col. Jardines de San Martín. Manzana 20/ lote 8

Escolaridad: 6º año de primaria.

Nombre del padre: Martín Guerrero

Nombre de la madre: Guadalupe Ramírez

Origen del padre: San Nicolás / madre: San Nicolás de los Garza, N.L.

Trabajo del padre: obrero (actualmente no trabaja) / madre: ama de casa (vende comida y su casa es tienda a la vez).

Escolaridad del padre/de la madre: primaria inconclusa

En lo que no trabajaba el padre, la mamá ha estado vendiendo comida.

Chely tiene 3 hermanas: lulú (10), mónica (5), Cristina (2).

Están viviendo en esta casa desde que tenía dos años y recuerda que era muy traviesa, que se perdía por la colonia y no la encontraban, es decir, se salían de sus casas y la mamá no se daba cuenta.

Recuerda que antes vivían en la Héroes de México en San Nicolás. Allá vivían con su abuelita paterna y Chely considera que se vinieron a Jardines por más comodidad. También se vino la tía Bertha (viven en el mismo predio en la casa de a lado) en ese entonces las bebés (cristina y mónica) no habían nacido. La abuela paterna también ya vive en esta colonia y la única que se quedó es la abuela materna.

Dice que de chica era igualita a Cristina, su hermanita. Era bien traviesa. También comenta que su tía era bien enojona, estaba embarazada y a Chely le gustaba agarrarle los perfumes a su tía, la cual le gritó y provocó la reacción de su madre y padre (de Chely), es decir, el enojo entre las familias. Por tal motivo, los otros tíos le decían que ojalá se fuera de la casa.

Recuerda que era muy risueña, pero si le hacían algo se enojaba. Ahora dice que es igual, de repente se enoja bastante, por ejemplo, cuando su hermanita le agarra sus cosas de la escuela, los libros, pierde los lápices o avienta todo para abajo de la litera. También agarra el dinero de la cajita arriba del refri y también lo aventaba.

Chely dice tener un carácter muy fuerte, y "en veces" la hacen reír, en veces hasta le grita a su mamá para que regañe a Mónica y a Cristina, pero no le hace caso y por eso en veces regaña ella misma a Mónica y a Cristina.

Dice que su casa no es tan grande, tiene dos cuartos, su papá apenas va a hacer los demás. Tiene un baño, lo de adelante como un porche y nomás y ya tiene ahí cercado para otro cuarto. Las dos casas no están cercadas ni nada porque somos familiares y tenemos mucha comunicación y cuando tenemos tiempo, nos venimos a jugar o mi mamá cuando tiene tiempo se pone a platicar con mi tía...y hay más comodidad porque están todos así, juntos. De repente si alguien de mis tías está así embarazada y ya están todos aquí unidos que ya la llevan al seguro o algo así (solidaridad).

De Lulú es una litera y duerme con Mónica abajo, "en veces se duerme cristina con ella, yo me duermo arriba" (solita). En el cuarto de adelante (que es el mismo de la litera) está la mesa, la estufa y tienen la hielera de las sodas. Y en el otro cuarto que es el atrás, tienen la televisión, 2 roperos, el peinador, un buró y la cama donde se acuestan mi papá y mi mamá

Investigadora: ¿Ellos solos o con alguna de las niñas?

Chely: Ellos solos, en veces se acuestan con cristina.

Investigadora: ¿Cómo se llevan en tu casa, tu familia?

Chely: Pues bien, ahí en veces ahí con mi tía, ahí nos agarramos de pleito con mi tía Berta, porque la niñina agarra algo porque mi mamá vende premios o porque nos peleamos

Investigadora: ¿Son fuertes los pleitos?

Chely: No, nada más se ponen a discutir y namas están diciendo: que usted tuvo la culpa y ahí están diciendo para aclarara las cosas.

Chely: ¿Cómo se llevan tus papás?

Chely: Se llevan bien, de repente se andan jugando y de repente se enojan, de repente andan enojados con nosotros. En veces mi mamá nos dice que hagamos algo y no lo hacemos y mi papás se enojan y mi mamá se enoja con nosotros.

Investigadora: ¿Muy feo?

Chely: No bueno, de repente cuando hay problemas como que se desesperan y tienen una muy fuerte discusión.

Investigadora: ¿Cómo qué?

Chely: Como cuando mi abuelita le da a guardar dinero a mi papá y mi papá ya lo guarda, y luego a mi abuelita le piden dinero así prestado y mi papás no están y cuando llega y se enoja, que para qué les presta? Como mi tío que no es muy seguro. El pide fiado o algo así y él no es muy seguro de pagar, si paga, pero no paga así luego luego.

Investigadora: ¿Cómo son los pleitos fuertes?

Chely: Como en veces mi mamá se va a algún lado, como el martes que se fue al estadio y mi papá se enoja porque llega muy tarde y en veces mi papá anda en una parte, como en veces que andaba con unos amigos y mi mamá andaba bien enojada porque en ese tiempo mis papás andaban peleados

Investigadora: ¿Cómo son los pleitos, se gritan?

Chely: Si se gritan y están ahí discutiendo y en veces mi papá la avienta y en veces mi mamá lo avienta, ese rato estuvieron discutiendo. Esa mañana nos fuimos a la escuela y ya me fui con la preocupación a la escuela porque mi papá había dicho que se iba a ir y ya lulu andaba llorando y luego mi mamá. Ese día lulu me platicó que mi papá le había pegado y le pregunté a mi mamá y ella me dijo que no, que nada más la había aventado, así le dijo a lulu nada más para que se asustara. y luego le dijo que le diera el cuchillo para que de una vez la mate..., no sé si le hizo caso, pero a mí me dejó muy preocupada y le habló mi tío, y mi tío no sabía nada y salió mi papá y mi papá andaba tomado y ahí estuvieron ahí hablando y yo estuve preocupada porque andaba tomado y a cada rato estaba y no ponía atención

Investigadora: ¿te preocupaba mucho?

Chely: Me pongo muy preocupada y muy nerviosa de que algo llegara a pasar.

Investigadora: ¿Y cómo se ponen tus hermanas?

Chely: ¡No hombre! ellas por cualquier cosita que empiezan a discutir, ellas empiezan a llorar.

Investigadora: ¿Y tú qué haces?

Chely: Me salgo para afuera con Cristina porque luego ahí la dejan como una vez mi mamá estaba recién operada y estaba anca mi tía y luego mi papá se enojó, le cerró la puerta y al siguiente día nos fuimos y mi papá se peleó con mi mamá y la aventó, y le dijo que dejara ahí a la niña y la dejó ahí en la cama y mi papá aventó a mi mamá.

Investigadora: ¿Por qué fue eso?

Chely: ¡Ah!, fue una broma que le hizo mi mamá, una foto que mi papá anduvo con una muchacha. Yo había recortado unas fotos del periódico y mi mamá le recortó la cara a un artista y se la puso a la foto y mi papá se enojó y le quebró el vidiro de la foto cuando se casaron y la pisoteó, y mi mamá la tiene allí guardada y le dijo a mi papá que ya la había tirado, le dijo, y luego anda preguntando mi papá ¿y la foto? ¿y la foto? Y mi mamá le dice ya la tiré y mi papá le dice no la tires ya le voy a comprar el vidirio. Y mi mamá no la ha tirado ahí la tiene ahí escondida.

Investigadora: ¿Qué es lo que más te gusta de tu casa o de tu familia?

Chely: Me gusta que en veces son muy juguetones y muy risueños

Investigadora: ¿Qué no te gusta?

Chely: Que se peleen, que tengan pelitos, así. Yo me desespero cuando hay pleito a algo... me pongo muy nerviosa.

Investigadora: ¿Qué te gusta de tu casa?

Chely: Uhhh..., la cocina porque ahí hay piso, que hizo mi papá de cemento y ahí nos ponemos a jugar y eso me gusta amí. A mis hermanas les gusta ver la tele, en veces oír el radio, en veces jugar.

Investigadora: ¿No te gusta el otro cuarto?

Chely: ¿El otro cuarto?... sí, en veces se nos pega la loquera y nos ponemos a brincar en la cama. No'mas que casi no me gusta que está muy amontonadillo en el cuarto de mi mamá.

Investigadora: ¿Qué otra cosa no te gusta?

Chely: Ummm., pues no me gusta que mi hermana, como que es muy sucia, siempre antes de irme a la escuela tiendo mi cama y enveces ella no la tiende, lo hace cuando llega y en veces ya hasta en la noche!! Y ami me desespera, enveces aunque ande muy cansada voy y la tiendo, no me gusta. En veces me da la huevonada y no la tiendo, no me apuro a recoger. A mí no me gusta ver sucio.

Investigadora: ¿Por qué?

Chely: Es que ya me impuse, como en casa de mi abuelita, siempre estaba bien limpio y todo y me impuse. Y aquí me desespera y ya no quisiera tener a mis dos hermanas chiquillas, hacen bastantes travesuras y tiran todo. Sacan la ropa de los cajones, la tiran. Mónica en veces cuando anda enojada saca la ropa de los cajones y la tira. Voy y la regaña, va con mi papá y como la tiene bien consentida, va y le dice a mi papá luego luego y nos regaña. Y ya va y le dice que se aplaque y a nosotras si nos regaña.

Investigadora: ¿Qué te gusta de colonia?

Chely: Lo que más me gusta es que hay mucho espacio y la iglesia que está muy cerqitas y la cancha, y me gusta bastante porque nos ponemos a jugar. Pero ya casi no porque tuvimos aquí un problema ahí con la vecina, ya no nos dejaron jugar con ellos.

Investigadora: ¿Qué problema?

Chely: Que quebraron un vidrio y decían que no, los tienen impuestos muy mentirosos y se peleó con mi papá.

Investigadora: ¿Y ya no se hablan?

Chely: Si nos hablamos de repente, pero ya no nos dejan juntar con ellos (vecinitos).

Investigadora: ¿Cómo es le gente de jardines?

Chely: Casi mucha gente es muy chismosa, como la mamá de Laura (en voz baja), cuando mi tía puso el puesto, ahí andaba diciendo que ya mi tía había puesto su soriana, andaba diciendo por todas las casas. Por eso mi tía cuando se alivió, no quería que la vieran cuando llegó, dijo: "allá andan con sus chismes ¡ay! que esta esto y lo otro".

Como la madrina de Laura, como es su madrina pues tiene que andar junto con ella, y que esto y el otro. Claro que su madrina es muy chismosa y anda hablando con ellas de ellas.

Investigadora: ¿Qué no te gusta de la colonia?

Chely: Que en veces la gente es bien chismosa, de que los pleitos, y los mariguanos. Una vez hubo uno bien feo. Un carro que se iba para adelante y para atrás en un bautizo. Yo andaba allí en la tienda bien asustada porque andaba allí el carro, parece que se pelearon y le hablaron a la patrulla pero se pasó de largo.

No me gusta que haya mariguanos, y no me gusta que sean así que anden criticando, mucha gente de aquí es muy critica y no me gusta que se peleen.

Investigadora: ¿Por qué se pelea la gente?

Chely: En veces por los niños, traen muchos chismes. En la escuela no me gusta que nadie saque mala calificación por eso a todos les explico, nada más que en veces ando muy apurada y no les explico y luego ya cuando acabo les explico.

Antes la tierra se levantaba mucho, ahorita ya no.

Investigadora: ¿Cómo te gustaría que estuviera la colonia?

Chely: Pues me gustaría que estuviera pavimentado como anca' mi abuelita, porque no me gusta que se haga lodo cuando llueve y le platicué a mi papá el otro día y me dijo: "pero si pavimentan, se va a estancar todo el agua".

Investigadora: ¿Y qué mas?

Chely: Que hubiera aquí vigilangia, que anduvieran aquí las patrullas, porque les pega la loquera aquí y hay muchachos mariguanillos.

Investigadora: ¿Por qué crees que se drogan los muchachos?

Chely: Pos yo creo que algún problema de la familia que no tengan comunicación, que en veces ya lo dejó la chava, que nadie los entiende, ¡nadie les hace caso!! Y a veces ni les da vergüenza de que los vean, se ponen así en frente a drogarse a sí que los vean.

Investigadora: ¿Qué mas le falta a la colonia?

Chely: Pues le falta arreglarse, que la escuela esté más reparada, más arreglada porque a cada rato se trompianzan los niños con las piedras, que hubiera más educación, más atención de los maestros, porque los maestros que nos dictan algo para hacer y ahí todos empiezan a pelearse que esto y el otro y ahí se ponen a platicar.

Investigadora: ¿Crees que tu trabajas aquí en tu casa?

Chely: Sí, le ayudo a mi mamá a cuidar a mi hermana, a recoger, a atender ahí en la tienda y en veces, cuando falto a la escuela, llevo a Mónica al Kinder. Y ahí le ayudo a lavar, a lavar los trastes.



Investigadora: ¿Nada más tu ayudas?

Chely: No también mi hermana Lulú, pero es muy huevoncilla.

Investigadora: ¿Y por qué le ayudas a tu mamá?

Chely: Pues casi no me gusta ver el mugrero, y como soy la más grande (percepción imaginaria).

Investigadora: ¿Y qué tiene que seas la más grande?

Chely: Pues no me gustaría que siempre estuviera así.

Investigadora: ¿Tu mamá te dice que le ayudes o tu lo haces sola?

Chely: En veces me dice que le ayude y en veces, no siempre, yo me pongo sola.

Investigadora: ¿Por qué?

Chely: Porque no me gustaría que mis hermanas siguieran el ejemplo de no ayudar a mi mamá.

Investigadora: ¿Por qué lo haces, crees que tu mamá no puede sola?

Chely: No, se me hace que no puede, porque tiene a las dos niñas chicas, tiene que hacer de comer, lavar ropa... y ya nosotras le ayudamos a lavar ropa de ellos, y yo le ayudo a lavar mi ropa. Lulú casi no le ayuda, casi no pone atención. Mi papá siempre la regaña porque siempre se va a la escuela y has de cuenta que no se viste bien y mi papá la regaña.

Investigadora: ¿Te gusta ayudar?

Chely: Sí

Investigadora: ¿Por qué?

Chely: Porque cuando acabo de hacer algo, no me gusta casi estar sentada, en veces me aburro, has de cuenta que soy igual a mi abuelita. Ella tiene recogido todo, todo, todo. Se levanta a las cinco de la mañana y ya para las ocho ya tiene todo recogido. A ella no le gusta estar sentada sin hacer nada.

Investigadora: ¿Cómo es que ayudas a tu mamá?

Chely: A despachar y a veces cuando sale a surtir.

Investigadora: ¿Tu te quedas en la tienda? Sí

Investigadora: ¿Y tu papá no despacha?

Chely: No, es que casi no se sabe los precios.

Investigadora: ¿Tu sí te los sabes?

Chely: Sí, y ya le ayudo con eso y le ayudo allí en la casa, y en veces cuando yo salgo con mi mamá Lulú se queda a atender.

Investigadora: ¿Y tú despachas duritos y todo?

Chely: Sí

Investigadora: ¿Y también haces las comidas?

Chely: No eso no.

Investigadora: ¿Todo lo que ganas se queda en tu casa no?

Chely: Ajá

Investigadora: ¿Y no te da algo?

Chely: Pues mi mamá no, o bueno de repente que me da un durito o algo así, con eso nos conformamos, y los sábados y los domingos mi papá nos dá dinero.

Investigadora: ¿Cómo cuánto?

Chely: Entre cinco y diez pesos

Investigadora: ¿Para qué lo ocupas?

Chely: Pues compramos dulcería y en veces compramos cosas como lápices y algo así, porque en veces a mi papá y mi mamá les falta dinero y ya así con nuestro dinero nos vamos comprando nosotros.

Investigadora: ¿Cómo vas juntando el dinero?

Chely: No siempre en veces junto y ya agarro y gasto en varias cosas y quería estar juntando porque quiero vender ahí con mi mamá, pero otras cosas.

Investigadora: ¿Cómo qué?

Chely: Has de cuenta de papelería, como llaveros, moños..

Investigadora: ¿Tu vendes eso?

Chely: Sí yo vendía así y namas que una vez ya no me pagaron y ya me desanimé y ya no vendí, yo compraba allá en el centro y ya lo vendía aquí.

Investigadora: ¿con qué dinero comprabas esas cosas?

Chely: Yo juntaba

Investigadora: ¿Con lo que te daba tu papá?

Chely: Sí, y una vez mi abuelita me dio dinero para que surtiera, una vez me dio para duritos y así, mi mamá todavía no tenía la tienda. Y así, mi mamá vendía duritos, tostadas yo le compraba para que se animaran.

Investigadora: ¿Se animara quién?

Chely: La gente para que comprara y que vieran que había más.

Investigadora: ¿Y de la papelería, quién te dio la idea?

Chely: Pues una vez.. como mi mamá va allá al centro, me dijo: "Cómo no te animas a vender algo de papelería o algo así", y le dije pues sí, y la primera vez mi mamá me ayudó y estuve vendiendo.

Investigadora: ¿En donde vendías?

Chely: Aquí y ahí les ofrecía a las señoras.

Investigadora: ¿Pero no te fue muy bien?

Chely: No, no me fue muy bien.

Investigadora: ¿Qué le hacías al dinero que llegaste a ganar?

Chely: Pues iba surtiento ahí de poco a poco, o de repente que mi mamá no tenía dinero que me faltaba un lápiz, ahí agarraba unos dos pesos, pero de repente, casi no. Porque de repente mi papá se salía de trabajar.

Investigadora: ¿No dabas a tu mamá nada a tu casa?

Chely: Pues de repente cuando me iba bien le daba, pero de repente no.

Investigadora: ¿Cuánto llegabas a darle?

Chely: Entre 70 y 100, ganaba, y le daba de perdido unos \$15 ó \$20

Investigadora: ¿Y lo demás qué le hacías?

Chely: Surtía

Investigadora: ¿Qué le hacía a ese dinero tu mamá?

Chely: Pues de repente como entre semana que a mi papá todavía no le pagaban, pues ya compraba así que frijol que le faltaba, que sal, pero como quiera le ayudabamos aunque sea tantito con eso dinero.

Investigadora: ¿Cuánto duraste haciendo eso de la venta?

Chely: Unos 3 o 4 meses, poquito.

Investigadora: ¿Cómo te animaste a hacer eso?

Chely: Pues mi mamá me animó.

Investigadora: ¿Y te gusta vender?

Chely: Sí me gusta mucho, me gusta mucho lo de la venta.

Investigadora: ¿Por qué?

Chely: Porque me gusta ahí surtir, porque de repente que acabo de recoger o algo así, me aburro, me aburro y ahí me estoy viendo la tele y cuando vendía no. Ya recogía y todo y ya me iba a vender y no me aburría y ya andaba vendiendo.

Investigadora: ¿Te gusta vender o trabajar?

Chely: Sí una vez cuando mi primo se metió de paquetero ahí en soriana, yo me quería ir con él pero mi papá no me dejó?

Investigadora: ¿Por qué?

Chely: Porque dice que está muy peligroso por las calles para cruzar.

Chely: ¿Y tú qué crees?

Investigadora: Pues sí, porque hay mucho tráfico para escobedo.

Investigadora: ¿Pero a ti te gustaría ir?

Chely: Ajá

Investigadora: ¿Por qué?

Chely: Porque como quiera allá sí ganas dinero, por las propinas que te dan, él llegaba a ganar que hasta \$200 pesos.

Investigadora: ¿Y por qué quieres tu ese dinero?

Chely: Porque como ahorita, que mi papá no está trabajando, si yo estuviera trabajando, yo le daría a mi mamá. De repente que se le acaba el frijol, tenemos que estarle pidiendo a mi tía Berta prestado, dinero o frijol, o lo que le falte, y así no, ya lo que le falte yo le doy. Como a mi prima, ella trabajo no trabaja así en soriana, ella trabaja enseguida de su casa cuidando un niño, ella gana hasta \$200 pesos y le da la mitad a su mamá.

Investigadora: ¿Y por qué no haces lo mismo?

Chely: No a mí lo que casi no me gusta es cuidar niños, jeso no!

Investigadora: ¿Tu crees que trabajar es necesario?

Chely: Se me hace que sí, ahorita así como estamos que mi papá no está trabajando, sí.

Investigadora: ¿Por qué?

Chely: Porque como te digo que hace falta algo.. o cómo te diré, que me pidieron \$15 pesos para un abanico para el verano

Investigadora: ¿Quién te pidió?

Chely: La escuela, y mi papá no tenía dinero, toda esta semana ya tienen 3 semanas pidiéndolo y así yo lo podía pagar. Como los exámenes me tardo mucho en pagarlos en veces.

Investigadora: ¿Te cobran los exámenes?

Chely: Ajá, me piden el dinero del examen.

Investigadora: ¿Cuánto cobran el examen?

Chely: En veces \$5 pesos, una vez cobraron \$10

Investigadora: ¿Y por qué cobraron eso?

Chely: Que le iban a poner vidrios a las ventanas.

Investigadora: ¿Y los pusieron? Sí, nada más que el señor que puso las ventanas como que no lo hizo de buena gana, porque en nuestro salón se cayeron las ventanas.

Investigadora: ¿Trabajar es cansado?

Chely: No porque aquí entre mis tías casi siempre se los vendíamos, porque aquí me compran mucho, la que me compra más es mi tía Ofelia y mi tía Caro, como ellas tienen poquitos niños. Mi tía Ofelia nada más tiene a Karla y Caro nada más a Pancho y a Martín.

Investigadora: ¿Y por qué crees que te compren más ellas?

Chely: Porque les sobra más dinero.

Investigadora: ¿Y las que tienen más niños?

Chely: Casi no.

Investigadora: ¿Cuándo trabajas en tu casa, cuando le ayudas a tu mamá es pesado?

Chely: Pues de repente cuando le ayudo a lavar sí, o en veces cuando no duermo bien también. Investigadora: ¿Cuándo no duermes bien?

Chely: Pues por ejemplo cuando hay fiestas que carne asada, no me dejan dormir bien, una vez la hicieron hasta las doce de la noche y andaba con bastante sueño y me despiertan bien temprano cuando me acuesto tarde y hasta me dolió el estómago y ya me quería dormir y yo estaba allá adentro bien calentita y a cada rato me hablaban.

Investigadora: ¿Quién te hablaba?

Chely: Mi papá que me fuera a comer y lo decía que ahorita, pero antes de eso me dijeron que me saliera a bailar, yo no traía ganas de nada, de nada, este Gera y yo estábamos viendo las caricaturas y de repente me salí y me dolió la panza y me tomé un té, lo que no me gusta son las pastillas.

Investigadora: ¿Se podría decir que eres una niña trabajadora?

Chely: Quién sabe, un poco..lo que le ayudo a mi mamá.

Investigadora: ¿cómo sería un niño/a trabajador?

Chely: De que sí le ayude a su mamá, de que en la escuela le puede ayudar, has de cuenta, si le echa ganas a la escuela, se puede ganar una beca; o has de cuenta que están trabajando y les dan dispensa, así le están ayudando a la mamá poquito y que le echara ganas a la escuela.

Investigadora: ¿Y los niños que trabajan en Soriana son niños trabajadores?

Chely: Pues, poquito.

Investigadora: ¿Por qué?

Chely: Pues algunos sí, si se quedan a dos turnos, algunos de uno, porque ahí están empaquetando y ahí se cansan porque están trabajando de dos turnos, ahí están trabajando mucho.

Investigadora: ¿Tú crees que está bien que los niños/as trabajen?

Chely: Ummm, pues algunas veces sí, en algunos casi sí, en otros no.

Investigadora: ¿Por ejemplo cómo?

Chely: Estaría mal como unas mamás que parecen de mala gana no trabajan ni nada, y a los niños ahí los traen en la calle trabajando y ellas ahí en su casa sin hacer nada, en veces hasta acostadas.

Investigadora: ¿Cuándo sí deben trabajar?

Chely: Cuando por ejemplo se enferma el papá o la mamá y tienes que trabajar o cuando tienen un problema.

Investigadora: ¿Cómo cuál?

Chely: Que su papá se queda sin trabajo, que no les alcanza, en veces hasta se salen de estudiar para ayudar a sus papás.

Investigadora: ¿Tu crees que todos los niños y las niñas deben de trabajar?

Chely: No, porque ellos en vez de trabajar en todo lo que están trabajando, deberían estar en la escuela estudiando.

Investigadora: ¿Para qué?

Chely: Para que así si están estudiando, pueden tener una buena carrera cuando sean grandes.

Investigadora: ¿De qué les sirve una carrera?

Chely: Les va servir de mucho, porque de repente si escoges la carrera de licenciado o de abogado y un caso tu papá, tu mamá o algo de tus familiares, y ahí los puedes ayudar y ya no le pagas a otro abogado.

Investigadora: ¿Te consideras una niña trabajadora?

Chely: Poquito

Investigadora: ¿Cómo sería mucho?

Chely: Que le ayudara a su mamá y en veces cuando sus mamás se meten a trabajar, como Laura que su mamá se metió a trabajar y tiene que cuidar ¡ a todos !

Investigadora: ¿or qué crees que eres una niña que trabaja poquito?

Chely: Pues ayudarle a mi mamá, ayudando más a mi mamá.

Investigadora: ¿A ti te gustaría trabajar?

Chely: Sí, pero no me dejan que estoy muy chica todavía que está peligroso, no sé qué.

Investigadora: ¿Tú crees que se puede trabajar y estudiar al mismo tiempo?

Chely: Si se podría, has de cuenta que los meten de mañana (a la escuela) y que trabajen de tarde o que trabajen de mañana y que los metan de tarde.

Investigadora: ¿No es cansado?

Chely: Pues algunos sí, para algunos no verdad!

Investigadora: ¿No les perjudicaría en algo trabajar y estudiar al mismo tiempo?

Chely: Pues se me hace que sí, que se cansan mucho.

Investigadora: ¿Qué propondrías tú para los niños que trabajan?

Chely: Pues que si se meten a un trabajo que no sea tan duro ni de tantas horas, porque les puede afectar en algo.

Investigadora: ¿En qué?

Chely: Como en veces andan distraídos, como trabajan mucho y así y en veces van a cruzar una calle o algo y andan distraídos.

Investigadora: ¿Y en la escuela?

Chely: De que ahí están estudiando y trabajan también ya andan con el trabajo y andan ahí de que a su mamá le hace falta esto que su papá le hace falta lo otro y andan así, preocupados y no sacan buena calificación

Investigadora: ¿Es bueno para su salud andar trabajando?

Chely: Pues no, porque ahí están perdiendo en el trabajo fuerzas, un niños no debería de trabajar, está muy chico todavía.

Investigadora: ¿Qué debería de hacer?

Chely: Estudiar y jugar

Investigadora: ¿Por qué crees entonces que un niño o niñas trabaja?

Chely: Pues como te digo, por alguna cosa como que su papá se quedó sin trabajo

Investigadora: ¿Por necesidad?

Chely: Sí por necesidad, y en veces los obligan

Investigadora: ¿Quién los obliga?

Chely: Sus papás que no trabajan.

Investigadora: ¿Entonces tu dices que se debe trabajar cuando se necesita?

Chely: Sí cuando se necesita

Investigadora: ¿Y cuando los obligan no?

Chely: No cuando los obligan no.

Investigadora: ¿Qué porpondrías tú para todos los niños que trabajan que se hiciera?

Chely: Que ya no los aceptaran así en las fábricas, en soriana como quiera, este que ya no estén tanto trabajando, que les pusieran más escuelas que en varias partes no hay escuelas,

Investigadora: ¿Qué te gustaría ser de grande?

Chely: Ummm, pues una doctora

Investigadora: ¿Hasta que año que te gustaría estudiar?

Chely: Pues todo, de repente se me ocurre que abogada, licenciada, que doctora, que maestra y ya no hallo ni qué elegir.

Investigadora: ¿Te gustaría decirle algo a los grandes?

Chely: Pues que no pngan a los niños a trabajar así por obligación, que respetaran también a los niños y que no los maltraten mucho, porque en veces que hacen una travesura o algo así, pues una regañada y ya. Si hacen algo grande pues sí, pero si no, namas de regañada.

## Entrevista no. 4

Fecha: 24 de marzo

Hora: 12:30 p.m.

Nombre: David García Castillo

Edad: 14 años.

Escolaridad: 1° de sec.

Dirección: Jacarandas # 1872

Nombre del padre: Julián Vazquez Pérez/ madre: Ma. Gpe. Castillo de León.

Edad del padre: 40 años / madre: 42 años.

Trabajo del padre: en la obra / madre: ama de casa.

Origen del padre: Tamaulipas (La Presita) / madre: Cd. Victoria.

Lugar de nacimiento de David: San Pedro Gza. Gcía. , N.L.

Hermanos: 3

Guillermo: 13 años

Adriana: 15 años

Ma. Gpe. 20 años

Una hermana (24 años) mayor vive en Sinaloa

En casa de David viven 5 personas en total, un hermano, una hermana, sus papás y él; tiene tres cuartos, que es la cocina, donde duermen sus padres y el cuarto de ellos con su hermana. La casa está hecha de material igual que el baño. Obra negra.

El padre construyó la casa con ayuda de sus hijos y amigos.

Antes vivía en San Isidro (otra colonia) cerca de casa de su tía, por FOME 35.

Investigadora: ¿Cómo llegaron ahí?

David: Mi papá cuando nos venimos de allá del rancho, él encontró un terreno allá, con una amiga de él y mi mamá, que ahorita vive por aquí a tres casas. Ya nos venimos pa'ca a vivir.

Investigadora: ¿Antes dónde vivían?

David : Allá en el rancho "La Presita".

Investigadora: ¿Cómo era allá, qué te gustaba?

David : Cuando hacían pollo con arroz, hacían caldo de pollo, cuando mataban las gallinas que me daban la carne a mí siempre me andaban asustando con eso, un primo mío, que se colgaba en la noche en los árboles.

Investigadora: ¿Qué hacías tu en el rancho?

David: ¡Nada!

Investigadora: ¿Qué te gustaba?

David : Casi todo, como cuando íbamos a la cooperativa o cuando íbamos al río donde se bañaban todos.

Investigadora: ¿Qué no te gustaba?

David: Que no llovía casi.

Investigadora: ¿No había agua?

David : No, tenían que llegar pipas allá.

Investigadora: ¿En qué trabajaba allá tu papá?

David: Le ayudaba a mi abuelito, a cultivar el maíz, a llevar a las vacas a un...lago a tomar agua, a un charco de agua pero bien grandote.

Investigadora: ¿Qué hacía tu mamá?

David : Le ayudaba a mi abuelita.

Investigadora: ¿Ya estaban casados tus papás cuando vivían ahí?

David : Sí.

Investigadora: ¿Por qué se vinieron?

David : No sé.

Investigadora: ¿Y te gustaba más allá o aquí?

David : Aquí

Investigadora: ¿Por qué?

David : Aquí está más bien, porque hay más gente.

Investigadora: ¿Qué te gusta de aquí?

David : Todo

Investigadora: ¿Cómo qué?

David : Como cuando voy al centro, a alguna parte a comprar, o cuando voy a las albercas del parque canoas.

Investigadora: ¿Con quién vas?

David: La primera vez fui con todos los del salón y la segunda fuimos namas yo y otros tres de ahí del salón, pero ya solos.

Investigadora: ¿Qué mas te gusta de Mty.?

David : Pues ya todo.

Investigadora: ¿Qué te gusta de tu colonia?

David : ...(silencio)

Investigadora: ¿Qué no te gusta de la colonia?

David : Lo que no me gusta, puro charco de agua, ¡de agua rancia!

Investigadora: ¿Por qué hay tanta agua rancia?

David : Porque la gente tira nomas el agua así verdad, y como hay pozo, está así de bajadita y se junta aquí en la esquina. Y cuando hace calor huele bien feo.

Investigadora: ¿Cómo es la gente de la colonia?

David: Pacífica

Investigadora: ¿Y qué no te gusta de la gente de aquí?

David : ...(silencio)

Investigadora: ¿Te caen bien todos, no tienes problemas con nadie?

David : ..uhmm, namas con esta Mary, la conserje de la escuela (que es su vecina de enfrente) siempre que estamos jugando ahí enfrente con el balón y luego decía que yo y que yo, y luego me andaba diciendo cosas y yo la tiré "a león" y ni le hice caso y me agarré a chiflar y luego ya andaba: "mire lupe su hijo". Y mi mamá dijo: "no yo no sé nada"...pues voy a sacar a Juan pa' que le dé unas patadas, decía. Se pelea con casi todas las vecinas, ¡ya nadie la quiere aquí!

Investigadora: ¿Y nada más con ella tienes problemas?

David : Sí

Investigadora: ¿Con los cuates cómo es la banda por acá?

David : Buena onda.

Investigadora: ¿Qué no te gusta de la colonia de la gente?

David : Pues nada.

Investigadora: ¿Bueno, qué propondrías para que tu colonia estuviera mejor?

David : ¡Que pavimentaran!

Investigadora: ¿Y namás?, ¿drenaje no?

David: ¡Sí!

Investigadora: ¿Cómo te llevas con tu familia?

David : Bien

Investigadora: ¿Con quién te llevas mejor?

David : Con mi papá, porque se da a jugar conmigo, con el nintendo o con el balón.

Investigadora: ¿Y con tu hermano?

David : No, porque siempre dice que yo hago trampa y nada más quiere andar jugando él, y luego se lo quito y namas anda llorando él.

Investigadora: ¿Con quién te llevas peor en la casa?

David : Con él (su hermano)

Investigadora: ¿ Y con tu mamá y hermanas?

David : Bien

Investigadora: ¿Cómo se llevan en tu casa, quién se pelea más con quién?

David : Pues yo y mi hermano.

Investigadora: ¿Entre tus papás y tus hermanas?

David : No todo bien.

Investigadora: ¿Qué hacen los fines de semana para divertirse?

David : Nada

Investigadora: ¿Qué haces en tu casa cuando no tienes nada que hacer?

David : Pues me salgo, me voy al IMSS a jugar fútbol, ahí todos los días voy.

Investigadora: ¿Qué haces cuando te aburres?

David : Me pongo a ver la tele, o a jugar nintendo.

Investigadora: ¿Vas a la escuela?

David: Sí

Investigadora: ¿Tu hermano me había dicho que no ibas?

David : ¡Noo!..

Investigadora: ¿Y a qué hora vas?

David : Na´mas que me voy a meter a una abierta ¿no que si ibas?...si voy iba.

Investigadora: ¿Oye no me estarás diciendo mentiras desde que empezamos?

David: Noo, todo es verdad!

Investigadora: ¿Por qué ya no vas a la escuela?

Guillo: ¡Es que los profes!... el asesor, na´mas hacían algo y luego decía que era yo y ni preguntaba nada; y luego había un chavillo que nada más se peleaba conmigo, estaba en la escuela en quinto conmigo, en San Isidro y se andaba peleando namas conmigo y le decía al profe que yo le andaba diciendo que lo iba a matar y quién sabe qué. Y el profe se la creyó y le habló a mi mamá y ya me sacaron de la secu.

Investigadora: ¿Y no le explicaste al maestro?

David: Decían que no era cierto, decían que todo lo que decía ese niño era verdad y lo que yo decía era mentira...mejor me sacaron y me dijeron que me iban a meter en una abierta (estaba en la secu no. 49).

Investigadora: ¿Y no hablaste con la directora o alguien más?

Guillo: No

Investigadora: ¿No fue porque no le entendieras a la clase y todo eso?

David: No.

Investigadora: ¿Cómo ibas en la escuela?

David: Bien

Investigadora: ¿Te gustaba la escuela?

David: Sí porque me enseñaban cosas que no sé ahorita, así como, hablar inglés, es lo único que no sé, pero ahí me enseñan.

Investigadora: ¿Qué no te gustaba de la escuela?

David: Que daban bien poquito de recreo, 20 minutos.

Investigadora: ¿A qué edad empezaste a trabajar?

David: A los 13 años

Investigadora: ¿Fue tu primer trabajo?

David: Sí.

Investigadora: ¿Trabajaste antes en otra cosa?

David: Sí, en la tienda que está ahí en la esquina, cuando Guillo se salió yo me metí.

Investigadora: ¿Qué hacías?

David: Acomodar las cosas, ir a surtir con el señor y a cuidar que la gente no se robara nada.

Investigadora: ¿A qué edad empezaste en eso?

David: Desde los 12 años.

Investigadora: ¿Cuándo tiempo trabajabas ahí?

David: Toda la semana, desde las 6 de la tarde hasta las 10 u 11 de la noche.

Investigadora: ¿Cuánto te pagaban?

David: \$140, a la semana.

Investigadora: ¿Qué hacías con ese dinero?

David: Se lo daba a mi mamá

David: ¿Para qué?

David: Para que me lo guardara.

Investigadora: ¿Y para qué quieres que te lo guardara?

David: Pa' cuando quisiera yo algo así, pa' tener dinero. O para cuando ella quisiera algo así, para una coca, o para algo que debía pues que agarrara de eso.

Investigadora: ¿Y qué comprabas con ese dinero?

David: Pues ropa, así

Investigadora: ¿Por qué trabajabas?

David: Nomás, por no estar ahí en la casa

Investigadora: ¿Pues no que te cansaba estar ahí, o porque necesitabas dinero? (inducido)

David: Sí

Investigadora: ¿Por qué crees que necesitabas?

David: Pa' comprar, pa' comprar en la escuela.

Investigadora: ¿No te daban tus papás?

David: Si, si me daban \$ 5 pesos, pero quería más.

Investigadora: ¿No te alcanzaba?

David: No es que cuando entrábamos me lo gastaba y cuando me daba cuenta ya no traía nada .

Investigadora: ¿En qué te lo gastabas?

David: Pues paletas, así

Investigadora: ¿Te daban los \$ 5 pesos diarios o a la semana?

David: Diarios

Investigadora: ¿No te alcanzaba o qué?

David: No

Investigadora: ¿Por qué te aburrías en la casa?

David: Me aburría porque casi en la noche no me dejaban salir.

Investigadora: ¿Cuándo empezaste a trabajar en Gigante?

David: Desde los 13 años

Investigadora: ¿Cómo fue?

David: Me llevó Guillo, mi hermano, que estaban ocupando y me llevaron; Guillo y los de acá (se refiere a los hermanos Zamarripa).

Investigadora: ¿Qué te pidieron?

David: La papeplería, 4 fotos tamaño credencial, la copia del acta de nacimiento y la copia de las calificaciones.

Investigadora: ¿Y el permiso de los padres?

David: Si también

Investigadora: ¿Y esa cómo te la pedían?

David: Una hoja que te daban, los papás firmaban.

Investigadora: ¿Y desde entonces trabajas?

David: Si

Investigadora: ¿No te has cambiado ni salido?

David. No.

Investigadora: ¿Cuál es tu horario?

David: Andar de noche, de 6 a 10:30 p.m.

Investigadora: ¿No es muy tarde esa hora?

David. No

Investigadora: ¿No hay problema para llegar a tu casa?

David: No

Investigadora: ¿Encuentras camión?

David: Sí.

Investigadora: ¿Por qué trabajas?

David: Nomás

Investigadora: ¿Será por eso?

David: Sí...para comprar cosas así.

Investigadora: ¿Te hacen falta esas cosas?

David: Pues no me hacen falta pero las compro.

Investigadora: ¿Por qué?

David: No sé

Investigadora: ¿Cómo, qué cosas compras?

David: Cassettes, nomás casi siempre compro puros cassettes.

Investigadora: ¿Cuánto ganas?

David: ¿A la semana?

Investigadora: No diario

David: Como \$70 pesos.

Investigadora: ¿Lo menos que has ganado?

David: Lo menos \$ 15pesos

Investigadora: ¿Y lo más?

David: \$ 120

Investigadora: ¿Qué días por lo general ganas más?



David: Los domingos, lunes y martes.

Investigadora: ¿Qué haces con ese dinero?

David: Todo se lo doy a mi mamá

Investigadora: ¿Tu no quedas con nada?

David: Sí me quedo con \$10 pesos, namas pa' el camión.

Investigadora: ¿Y cada cuánto lo ocupas?

David: Has de cuenta como si no lo ocupara.

Investigadora: ¿Y si quieres zapatos y eso?

David: Pues namas se los pido a mi mamá,

Investigadora: ¿Y para qué ocupa tu mamá el dinero?

David: Para que comamos nosotros así, entre semana, que queremos así..sopa con carne, tiene el dinero y compra o pollo.

Investigadora: ¿No le alcanza con lo que le da tu papá?

David: Si le alcanza

Investigadora: ¿Entonces tiene más dinero?

David: Sí.

Investigadora: ¿Entonces por qué trabajas si no hace falta el dinero?

David: Pues nomas.

Investigadora: ¿Te gusta trabajar?

David: Sí

Investigadora: ¿Por qué?

David: Pues pa' traer dinero.

Investigadora: ¿Te gusta darle dinero a tu mamá?

David: Sí

Investigadora: ¿Qué sientes?

David: Nada.

Investigadora: ¿Ella te lo pide?

David: No, yo cuando llego en la noche, lo cuento..son \$70, me quedo con \$10 ó \$20 y ya le dejo \$ 50... llego en la noche y se los doy y ya me voy a dormir.

Investigadora: ¿Qué crees que siente tu mamá de que trabajes?

David: ¡Quién sabe!

Investigadora: ¿Están de acuerdo tus papás en que trabajes?

David: Sí

Investigadora: ¿No se preocuparán?

David: Sí

Investigadora: ¿Por qué?

David: Porque en veces que nos quedamos a jugar, a la salida que se quedan a jugar, en la noche, ya no encontramos camión y nos venimos en Eco (taxi).

Investigadora: ¿Cuánto les cobra el eco?

David: \$50 pesos.

Investigadora: ¿Qué no te gusta de tu trabajo?

David: Pues todo me gusta

Investigadora: ¿Qué es lo que más te gusta?

David: Pos' que hay muchas ofertas y así

Investigadora: ¿Tú compras las ofertas?

David: Sí, en veces lo que más compro es fruta.

Investigadora: ¿Qué es lo que no te gusta de tu trabajo?

David: De que en veces no me dan permiso de ir a comprar..que quiero una coca, me dicen que no, que tengo que juntar tantos carritos pa' poder comprar.

Investigadora: ¿Quién te dice?

David: El supervisor (un adulto, empleado de la tienda)

Investigadora: Explicame ¿cómo es tu trabajo?

David: De cuando llego, si me dan caja así a primera hora pues me quedo empacando, si no, me salgo a carros.

Investigadora: ¿Quién te manda, el supervisor?

David: No, este Checo un niño (supervisor) que anda mandando ahí.